

Facultad de Psicología  
Universidad Nacional de Mar del Plata.

Noción de sexualidad femenina en Freud.

Informe final del trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular  
conforme O.C.S 143/89.

**Alumno**

González, Diego Hernán. Mat. 5430/01

**Supervisora**

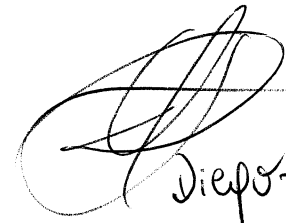
Mg. Mulder, Silvia.

Fecha de presentación.

N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
T-08 6	10)
	REFERENCARIO:
	R-01421

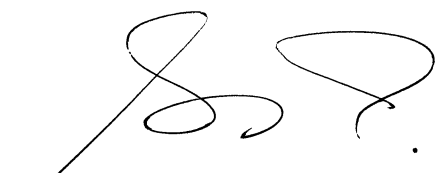


“Este informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de González, Diego Hernán de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes, sin el previo consentimiento escrito del autor”.



Diego H. González

“El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por González, Diego Hernán, con matrícula N 5430/01, conforme con los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los \_\_\_\_\_ días, del mes \_\_\_\_\_ del año 201\_\_\_\_\_”.

 . Silvia Mulder  
Firma, aclaración y sello de la Supervisora.

*Lic. Silvia Mulder*  
PSICÓLOGA  
M.P. 45712

El texto desarrollado en la presente investigación se propone alcanzar el abordaje de la noción de sexualidad femenina en Freud, respondiendo a los objetivos expuestos en el Plan de Trabajo.

En una lectura singular, el tesista ha revisado los textos freudianos rescatando los aspectos destacados de su elaboración sobre la sexualidad femenina, precediendo dicho recorrido con el abordaje de facetas de la formación de Freud como médico y de los inicios de su labor en el tratamiento de los padecimientos psíquicos, continuando luego con una sinopsis sobre la teoría de la sexualidad en Freud, en un recorrido que el tesista ha considerado necesario para arribar al tema de la tesis.

El señor González ha respondido adecuadamente a los requisitos formales propios de una tesis de grado; por otra parte, ha concurrido a los diversos espacios de supervisión durante la redacción de su trabajo, aceptando sugerencias que condujeron a cambios en su elaboración.


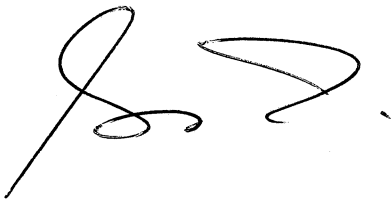


Firma, aclaración y sello.

*Silvia Mulder*  
PSICÓLOGA  
M.P. 45712

Supervisora.

“Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por González, Diego Hernán con matrícula N 5430/01”.



Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora.

Fecha de aprobación. 14/Diciembre 2015

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PLAN DE TRABAJO

APELLIDO Y NOMBRE DEL ALUMNO: González, Diego Hernán.

MATRICULA Y AÑO 5430/01

SUPERVISORA: Mg. Silvia Mulder

TÍTULO DEL PROYECTO

Noción de sexualidad femenina en la obra freudiana.

DESCRIPCIÓN RESUMIDA

El siguiente trabajo se propone indagar la inacabada y problemática noción de sexualidad femenina en la obra freudiana, siguiendo en primer lugar un recorrido histórico que permita enmarcar y contextualizar la época en la que Freud vivió y que sin duda influyó en su manera de leer e interpretar la realidad y en segundo lugar un recorrido teórico que abarca los textos escritos por Freud sobre el tema, comenzando con los *“Tres ensayos para una teoría sexual”* que data de 1905, para concluir en el escrito llamado *“La femineidad”* de 1933.

En este recorrido Freud va mostrando desde el principio que la femineidad se le presenta como un concepto y una realidad difusa y problemática a diferencia de la vida sexual masculina que se le va presentando como asequible a la investigación. Por lo tanto, para intentar responder a la pregunta ¿Qué es una mujer para Freud? O ¿Cómo un viviente deviene mujer para Freud? Será necesario recorrer su obra intentando a lo largo de la misma hallar los elementos que puedan responder a dichos interrogantes, principal objetivo del siguiente trabajo de investigación.

## PALABRAS CLAVE

Femenino – Masculino – Desarrollo Psicosexual – Mujer – Madre.

## DESCRIPCIÓN DETALLADA.

### MOTIVO Y ANTECEDENTES.

El siguiente trabajo es el producto y el resultado que nace del interés particular que he desarrollado por algunas cuestiones de la teoría psicoanalítica que a lo largo de la carrera no se estudian en profundidad sino que quedan como fondo de otros temas que se abordan a lo largo de la misma.

Sin embargo, cuando yo comencé a estudiar en primer lugar los textos freudianos en las materias Introducción a la Teoría Psicoanalítica y luego los textos lacanianos en Desarrollos del Psicoanálisis, Modelos y Psicología Clínica y empecé a seguir la lógica que propone la teoría psicoanalítica, no tarde en advertir y en comenzar a preguntarme acerca de la compleja cuestión que se desprendía de la misma acerca de la diferencia de los sexos en el inconsciente, cuestión que Freud deja abierta e inconclusa dada la oscuridad que se le presentaba al abordar esta temática y que luego Lacan retomará intentando dar una posible respuesta a esta problemática.

En cuanto a los antecedentes, luego de buscar en el Centro de Documentación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, no he encontrado anteriores trabajos acerca de esta cuestión a la fecha, sin embargo, si existen trabajos dentro del marco psicoanalítico con respecto a cuestiones tales como: “Criterios freudiano para diferenciar neurosis de psicosis”, “La neurosis obsesiva en la obra freudiana” por mencionar algunas.

También es de mencionar, que si bien existe bibliografía sobre el tema en cuestión, la misma no será objeto de indagación en este trabajo, dado que el mismo se ceñirá al análisis de los textos mencionados.



## OBJETIVOS GENERALES Y PARTICULARES

### OBJETIVOS GENERALES

- ✓ Despejar e indagar la problemática de la noción de sexualidad femenina en la obra freudiana.

### OBJETIVOS PARTICULARES

- ✓ Realizar un escueto recorrido histórico que dé cuenta del contexto propio de la época en la que vivió Freud.
- ✓ Ubicar en los textos freudianos considerados, las elaboraciones teóricas respecto a la sexualidad en general y a la sexualidad femenina en particular.
- ✓ Indagar los puntos de detención en la reflexión teórica de Freud sobre la sexualidad femenina.
- ✓ Despejar la cuestión de la diferencia de los sexos en el inconsciente.
- ✓ Esclarecer cuales son para Freud los destinos posibles de la femineidad.

## MÉTODOS Y TÉCNICAS.

### MÉTODO:

La presente investigación es de tipo exploratoria-descriptiva, cualitativa.

### TÉCNICA:

Análisis documental, bibliográfico, de conceptos de la obra freudiana, realizando a su vez una síntesis de los mismos.

## LUGAR DE REALIZACIÓN DEL TRABAJO

Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

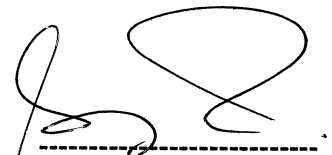
CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES:

ACTIVIDADES	MESES							
	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°
Diseño del proyecto	X	X	X					
Presentación del proyecto			X					
Búsqueda, revisión y análisis de la literatura	X	X	X	X	X	X	X	
Desarrollo del marco teórico			X	X	X			
Análisis de los datos obtenidos					X	X	X	
Elaboración Informe final y conclusiones					X	X	X	X

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE REFERENCIA

- Freud, S. ([1905] 1981) "Tres ensayos para una teoría sexual", en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1169-1237. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1908] 1981) "Teorías sexuales infantiles" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1262-1271. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1912] 1981) "Sobre una degradación general de la vida erótica" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1710-1717. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1923] 1981) "La organización genital infantil (Adición a la teoría sexual)" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 2698-2700. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1924] 1981) "La disolución del complejo de Edipo" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 2748-2751. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1925] 1981) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 2896-2903. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1931] 1981) "Sobre la sexualidad femenina" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 3077-3089. Madrid: Biblioteca Nueva.


- Freud, S. (Freud, [1932- 1933] 1981): "Lección XXXIII. La feminidad", en *Obras completas*, Tomo III, pp. 3164-3178. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Soler, C. (2006) "Lo que Lacan dijo de las mujeres". Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Jones, Ernest: "Vida y obra de Sigmund Freud" Tomo I, II y III. Editorial Lumen- Hormé.

  
 -----  
 Silvia Soler  
 Firma del Supervisor

  
 -----  
 Diego Porcilez  
 Firma del alumno

Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer)

Fecha: 28/4/2014

  
 F. de Cosimi

## Índice

## Página

• <b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
• <b>Capítulo 1.</b> Influencias recibidas en la formación de Freud en tanto médico y Nacimiento del psicoanálisis.....	<b>5</b>
• <b>Capítulo 2.</b> Desarrollos del psicoanálisis y la sexualidad infantil.....	<b>23</b>
• <b>Capítulo 3.</b> Desarrollos teóricos freudianos acerca de la sexualidad femenina.....	<b>36</b>
• <b>Conclusión</b> .....	<b>56</b>
• <b>Referencias bibliográficas</b> .....	<b>63</b>



# Introducción

Noción de sexualidad femenina en  
la obra Freudiana.

## INTRODUCCION

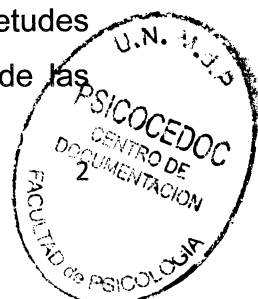
### Noción de Sexualidad Femenina en la obra Freudiana.

Debe ser el más raro de los sucesos, si es que alguna vez ocurre realmente, que una idea original sea enteramente espontánea en su origen, sin influencias de ninguna índole; una de la razones que me motivaron a escribir la presente tesis, fue poder llegar a aclarar algo acerca del extenso camino recorrido por Freud, así como de los sucesos significativos de su vida y su contexto que culminaron en sus asombrosos descubrimientos.

Ser hombre o ser mujer ciertamente no es un dato que obtengamos de entrada, tampoco es un dato que se sostenga solamente de la anatomía o de la biología, dado que existen posibilidades de transformaciones y variaciones del sexo anatómico, más allá de lo que la biología nos podría estar indicando.

Que la sexualidad infantil, las fantasías que se relacionan con las mismas y la vida sexual del ser humano hayan sido consideradas por Freud como las fuentes fundamentales en la etiología de las neurosis y aún en la psicosis, fue un descubrimiento que llevo varios años de arduo trabajo en su vida investigativa y por ello no deberían ser considerados como puntos de partida, sino más bien y como veremos más adelante son puntos de intersección, de idas y vueltas en el desarrollo teórico de un hombre que a través de la minuciosa reflexión que hacía de su práctica y de sus preocupaciones acerca del origen de las perturbaciones mentales fue llegando a conclusiones que tanto ayer como hoy sirvieron y marcaron el rumbo de la psicología en todo el mundo.

El siguiente trabajo tiene como objetivo indagar y desarrollar la noción de sexualidad femenina en Freud. Para poder llegar a definir dicha noción, el trabajo investigativo va a dividirse en tres partes, en primer lugar, se desarrollará el camino formativo del joven Freud, siguiendo sus pasos a través de su formación como médico, rastreando sus inquietudes investigativas, sus interrogantes, sus motivaciones y cómo a partir de las



mismas, va pasando de la fisiología a la neurología, de esta disciplina se va deslizando hacia la psicopatología y cómo esta lo va llevando por fin hacia el descubrimiento de la psicología inconsciente.

Veremos también como Freud, en todo este derrotero va a ir desarrollando y puliendo una metodología propia, pero para llegar a eso, tuvo que experimentar con diversos métodos hasta llegar a crear y establecer la asociación libre como método específico del psicoanálisis, y a la par que desarrollaba esta metodología, iba teorizando acerca de que era lo que sucedía en las perturbaciones mentales, comenzando por la histeria, el descubrimiento de una doble consciencia, que lo llevaron hasta los recuerdos infantiles y el descubrimiento de que en dicha época existía ciertamente una sexualidad y que los acontecimientos sexuales vivenciados en la infancia se volvían condicionantes para el posterior desarrollo psicosexual.

En segundo lugar, realizaremos una profundización conceptual indagando los desarrollos teóricos del psicoanálisis, profundizando a su vez la sexualidad infantil, la teorización acerca de lo que sucede en estos años, hasta llegar a plantear el complejo de Edipo y el complejo de castración como puntos centrales del desarrollo de la sexualidad.

En tercer lugar, y luego de haber esclarecido en el segundo punto los conceptos del desarrollo psicosexual en el niño varón, entraremos de lleno en la problemática de la noción de sexualidad femenina; analizaremos el asombroso descubrimiento de una fase pre-edípica, propia del género femenino, los desarrollos teóricos del llamado complejo de masculinidad, la envidia fálica, el particular modo en el que se produce el descubrimiento femenino de la castración y como a partir de dicho descubrimiento, la niña será movilizada hacia el complejo de Edipo y según la manera en que sea atravesado dicho complejo, se abrirán tres caminos posibles para el desarrollo de su sexualidad.

Finalmente, y en base a los últimos desarrollos conceptuales de Freud sobre esta problemática, realizaremos algunas menciones de lo que sucedería en una sexualidad femenina adulta, caracterizando las problemáticas propias de dicha madurez.

# Capítulo I

Influencias recibidas en la formación  
de Freud en tanto médico.

Nacimiento del psicoanálisis.

## CAPÍTULO I

Influencias recibidas en la formación de Freud en tanto médico y nacimiento del psicoanálisis.

- Influencias recibidas en la formación de Freud en tanto médico.

Inabarcable sería el intento de anunciar todos y cada uno de los principios que regían la concepción y las prácticas psicopatológicas del S. XIX y desde los cuales Freud extrajo premisas teóricas que le sirvieron para elaborar su posterior cuerpo conceptual, sin embargo y a los fines de este trabajo, voy a proponer algunos principios rectores, que en base a los datos aportados por el libro de Ernest Jones, orientaban en ese entonces la concepción y la práctica de los médicos en el tratamiento de las perturbaciones mentales.

En principio, podemos destacar que Freud fue médico muy a pesar suyo, así por lo menos lo podemos leer en la biografía escrita por E. Jones (*Vida y Obra de Sigmund Freud*) en el capítulo III del tomo I titulado “La elección de la profesión”, en el mismo es citado Freud diciendo que:

No sentía atracción directa hacia la medicina propiamente dicha.

No ocultó, años más tarde, el hecho de que no se sentía a gusto en la profesión médica, y que no tenía la impresión de ser un miembro regular de la misma. (P. 38)

Si nos dejamos guiar por los datos aportados por Jones, Freud si bien poseía unos hábitos y una mente muy ordenada capaz de sistematizar una gran cantidad de hechos y conceptos aislados, además de escribir con gran fluidez y facilidad, también poseía una fuerte inclinación hacia el pensamiento o la meditación especulativa, inclinación que al parecer fue domeñada por medio de la disciplina científica, ya que la misma en esa época significaba entre otras cosas, exactitud, medición y objetividad, cualidades que al parecer y en el decir de Jones, Freud no poseía naturalmente.

El creador del psicoanálisis fue un estudiante esmerado y laborioso, la carrera médica lo acercó al estudio de la biología, la misma, le ofreció la posibilidad de entender el origen y la evolución de la vida; la fisiología, la anatomía y la neurología le posibilitaron comprender la conformación del cuerpo humano y su funcionamiento, pero sin embargo, todas estas disciplinas, dejaron en suspenso y sin respuestas que era lo que sucedía en el interior del ser humano para que actuase o pensase de la manera en que lo hacía, inquietudes que le abrieron el camino a sus posteriores descubrimientos.

Freud, ingresó a la universidad de Viena en el otoño de 1873 a los diecisiete años de edad y se graduó el 31 de Marzo de 1881 a los 25 años, es decir que tardó en culminar sus estudios como médico tres años más de lo necesario, debido a sus modos poco ortodoxos y a sus inquietudes intelectuales que lo llevaban a detenerse ante lo que más le interesaba y a formarse en otros campos ajenos a la medicina como lo eran la filosofía, la fisiología de la voz y el lenguaje, entre otros.

En uno de estos campos (fisiología de la voz) conoció a Ernst Brücke, quien posteriormente se convertiría en su referente y junto al cual trabajaría en su laboratorio. Freud perteneció y trabajó en el instituto de Brücke durante 6 años, desde 1876 a 1882, es decir casi todo el periodo de su formación como médico.

Este instituto representaba una parte importante del movimiento científico de la época y el joven estudiante Freud, según comenta E. Jones, consideraba a Brücke como un hombre disciplinado en la verdad científica, Brücke representaba según el decir de Freud "La más alta autoridad con quien me haya encontrado jamás" (Ibíd. p. 50).

Por su parte Brücke enseñaba enérgicamente los principios del darwinismo y de la fisiología física, destacando que cada organismo era movilizado por fuerzas de atracción y repulsión, fuerzas que operaban también en el organismo que era el ser humano; dichos principios calaron



hondo en la memoria del joven estudiante y tuvieron resonancias años más tarde en sus elaboraciones conceptuales, ya que Freud fue utilizando posteriormente y a lo largo de sus desarrollos teóricos el concepto de fuerza; serían para él estas fuerzas que en un permanente interjuego, inhibiéndose, estimulándose, estableciendo transacciones entre sí las que producirían las perturbaciones mentales, constituyéndose posteriormente en síntomas; es decir, que este aspecto dinámico de la fisiología de Brucke, le permitió hacer inteligibles algunos conceptos psicológicos desarrollados posteriormente en el estudio de la psicología inconsciente.

Si me demoro y me extiendo un poco sobre los antecedentes y las bases del instituto Brucke es porque en general se tiene la idea que las teorías psicológicas de Freud devienen de su contacto con Charcot o con Breuer; ciertamente que estas dos personas influyeron poderosamente en la formación del eminente autor, pero al contrario de esto, se puede leer en lo anteriormente dicho, que los principios fundamentales sobre los cuales Freud edificó sus postulados teóricos los adquirió en aquel instituto, influenciado por la persona de Brücke en su época de estudiante.

El emanciparse de esta influencia no significó para Freud renunciar a esos principios, sino en llegar a ser capaz de aplicarlos a los fenómenos mentales con prescindencia de la base orgánica anatómica, es decir, que la posterior tarea de Freud consistió en aplicar los principios que había aprendido en el instituto Brucke, primero al estudio del sistema nervioso y luego al estudio de la psique y sus perturbaciones. Esto lo podemos ilustrar con un dicho enunciado por el mismo Freud cerca de la edad de setenta años, citado en el texto de E. Jones, dice Freud: "Mi vida tuvo una sola finalidad, inferir o intuir cómo está construido el aparato psíquico y cuáles son las fuerzas que en él operan y reaccionan unas sobre otras". (Ibíd., p. 56)

La fisiología fue un punto de partida que acompañó al joven estudiante a lo largo de su formación académica, tanto teórica como práctica, ya que no solo adquiría conceptos teóricos en el instituto de Brücke sino que también y

como lo demuestran sus investigaciones publicadas, Freud realizaba estudios del sistema nervioso y del cerebro, entre otros, a través del microscopio.

Jones continua diciendo que la primera publicación de Freud data de 1878 y versa sobre un estudio de la estructura gonádica de las anguilas, allí nos cuenta acerca de lo que publicara Freud en dicho trabajo: "Nadie ha encontrado jamás una anguila macho adulta, nadie ha observado aún los testículos de la anguila, a despecho de innumerables esfuerzos realizados a través de los siglos."(p. 49). Es llamativo leer que la primera publicación de Freud se refiriera a los genitales de una anguila, ya en ese tiempo y sin que él lo sospechara, la problemática de la sexualidad comenzaba a estar presente en su vida investigativa.

La segunda investigación sobre histología que puso a Freud ante el microscopio se refería al estudio de las células nerviosas y su estructura; también ante la cuestión de conocer si el sistema nervioso de los animales superiores estaba constituido de elementos diferentes del de los animales inferiores o bien si unos y otros se componían de unidades iguales.

Al parecer, este tema si nos dejamos guiar por los datos de la época, se discutía mucho en ese entonces, las implicaciones filosóficas y religiosas del problema parecían movilizar mucho la discusión, es de resaltar en este punto que además de que la histología, la fisiología y la neurología atravesaron toda la formación de Freud, no menos lo hicieron la teoría evolucionista de Darwin, ya que todas y cada una de las investigaciones estaban enmarcadas por dicha lectura.

Freud publicó su segundo informe sobre las células de Reissner y el petromyzon en Julio de 1878; posteriormente continuo sus trabajos investigativos refiriéndose a las células nerviosas del cangrejo fluvial, este trabajo fue presentado el 15 de Diciembre de 1881.

Con este trabajo y los dos anteriores, realizaba Freud su contribución personal a las investigaciones que condujeron a la teoría de la neurona;

como lo dicen algunos autores de su época, Freud había concebido las fibras y las células nerviosas como integrantes de una unidad morfológica y fisiológica, precisamente lo que luego se designó con el nombre de neurona.

Luego de este período de sus estudios sobre histología y fisiología, pasó por una etapa de estudios sobre neurología, dado que al ser designado Sekundararzt menor (una especie de medico interino y de guardia) en la clínica psiquiátrica de Meynert, pudo investigar en profundidad y experimentalmente los problemas del cerebro.

Posteriormente de su paso por dicha clínica, se dirigió al departamento de enfermedades del sistema nervioso del Dr. Scholz, allí permaneció 14 meses; durante ese lapso tuvo oportunidad de realizar varias publicaciones y de experimentar con la electricidad con fines diagnósticos a la vez que terapéuticos.

Luego de varias idas y vueltas Freud visito al gran maestro Charcot en la clínica Salpêtrière en donde permaneció cerca de 4 meses y medio trabajando a su lado, es decir, desde octubre de 1885 hasta Febrero de 1886. Lo que más impresiono a Freud de Charcot fue la innovadora lectura que hacía del problema de la histeria, ya que era muy raro ver que un renombrado neurólogo se ocupase seriamente de dicha problemática, dado que la misma era leída en ese entonces como una especie de simulación, una falsa enfermedad que no merecía que un médico le diera demasiada importancia o lo que es peor, se la concebía como un trastorno del útero y a menudo era tratado mediante la extirpación del clítoris.

Fue gracias a Charcot y al interés que le diera a este trastorno mental que la histeria dejo de ser considerada de ese modo y paso a convertirse de a poco en una enfermedad del sistema nervioso, mereciendo la atención médica como cualquier otra, advirtiendo además que la misma podía afectar también al sexo masculino.

Pero quizás lo que más haya impresionado al joven Freud es que Charcot por medio de la hipnosis, podía provocar, en ciertos sujetos,

síntomas histéricos, parálisis, temblores, entre otros, lo cual, abría la posibilidad de ir más allá de la base neurológica de la histeria, dado que sus manifestaciones podían ser generadas y tratadas a la vez que suprimidas como consecuencia del efecto que producía el intervenir de ese modo sobre la mente de los pacientes, es decir, que se comenzaba a vislumbrar el origen psíquico de dichas afecciones; este modo de operar a través de la hipnosis comenzó a despertar el interés médico en la investigación de la perturbación mental en general y en este tipo de afecciones en particular y posibilitó de algún modo los posteriores descubrimientos de las llamadas capas profundas de la mente.

En sintonía con lo expuesto, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que fue en estos momentos en donde Freud comenzó a desprenderse de las influencias neurofisiológicas que había adquirido en la escuela de Brucke y a partir de allí pudo vislumbrar una lectura más psicológica de los trastornos mentales.

Durante el período que va de 1885 a 1891 o 1892 Freud publica varias investigaciones, una de ellas titulada *Afasia*, libro que de alguna manera representa el más valioso de sus trabajos en neurología.

Al regresar de París, e intentar transmitir estas nuevas lecturas y modos en que Charcot atendía y clasificaba los síntomas histéricos a la comunidad científica de Viena, lo que recibió fue una conjunta negativa a sus propuestas, a la vez que fueron rechazadas sus innovaciones y como consecuencia de ello fue excluido al poco tiempo del laboratorio de anatomía del cerebro en el cual desempeñaba su labor.

Sin desanimarse y manteniendo en mente la idea del origen psíquico de la histeria, pudo no obstante, realizar y publicar en 1888 un valiosísimo estudio comparativo entre las parálisis histéricas y las parálisis orgánicas, con el objetivo de establecer si su diferente origen – psíquico en la histeria y orgánico en las otras – establecía alguna diferencia en la naturaleza de las parálisis mismas. En este artículo Freud aclaraba las tres diferencias

fundamentales entre las dos clases de parálisis, diferencias que transcribiremos a continuación y que actualmente son aceptadas y utilizadas: 1) Una parálisis histérica puede afectar en forma completa una parte cualquiera del cuerpo dejando indemne todo lo demás. Allí donde una orgánica es intensa y extensiva siempre en cuanto a su distribución. 2) Las alteraciones sensoriales, especialmente la anestesia, son más pronunciadas que las motoras en la histeria, ocurriendo a la inversa en las parálisis cerebrales. 3) El hecho más importante es que la distribución de las parálisis orgánicas pueden explicarse siguiendo los datos del sistema nervioso, mientras que las parálisis histéricas se conducen, según el penetrante estudio de Freud, como si no existiese la anatomía de dicho sistema, por el contrario, su distribución es puramente imaginaria, se correspondería con lo que hoy llamamos la imagen mental del cuerpo.

Su vida, desde la vuelta de París y luego del rechazo que recibió en la comunidad científica de Viena, comenzó a reducirse a su trabajo en el instituto de Kassowitz, tres veces por semana, a sus traducciones de la obra de Charcot y a su práctica profesional, esta última al componerse fundamentalmente de pacientes neuróticos transformaba en carácter de urgente toda la problemática metodológica y terapéutica.

Como buen científico, Freud fue probando diversas metodologías, hizo sus primeros y cortos pasos ensayando el método de la electroterapia ortodoxa, tal cual se describía en el texto de Erb, suplementándola con recursos auxiliares, tales como los baños y el masaje, pero más allá de ellos, fue a finales del 1887 cuando volvió a utilizar el método sugestivo hipnótico que continuó utilizando cerca de 18 meses, para luego abandonar la hipnosis, sustituyéndola por otro recurso metodológico que mencionaremos a continuación.

A la par que Freud utilizaba la hipnosis ligada al método catártico de Breuer, iba comprendiendo y teorizando acerca de los mecanismos psíquicos de los síntomas histéricos, pero no aún de las causas internas de la histeria. En el trabajo que escribiera junto al Dr. Breuer llamado "Estudios

sobre la histeria" (1895) nos cuenta el modo en que era utilizado dicho método, el mismo permitía extirpar el efecto de la representación no descargada, posibilitando a través de la palabra la salida del afecto estancado, corrigiéndolo mediante su asociación dirigida hacia la conciencia normal, sea por medio de la *hipnosis* o a través de la actualización del trauma en el estado somnambúlico. Por ese entonces llegaba a la conclusión teórica de que "el histérico padecería principalmente de reminiscencias" (p.44) es decir, que la causa fundamental para la producción de una histeria sería, *algún acontecimiento traumático del pasado que habría quedado guardado en la memoria con toda su carga afectiva*, más allá de que el sujeto no lo registrase, ni apareciese en su conciencia.

Esto le permitió reconocer e identificar estados anormales de conciencia, a los cuales denomino consciencia doble, hipotetizando una conciencia apartada de la cotidiana, en ella quedarían almacenados recuerdos cargados de afectos que no lograban salir a la luz, pero que sin embargo seguirían ejerciendo una fuerte presión psíquica. Por medio de la hipnosis y la interrogación, Freud podía hacer emerger y descargar (catarsis) en el sujeto aquellos recuerdos estancados.

En el texto llamado "Aportaciones a la comunicación preliminar de los estudios sobre la histeria" de (1892), en el punto 2 "Sobre la teoría del acceso histérico" podemos encontrar la definición que dice que el contenido de un ataque histérico sería *el retorno de un recuerdo traumático inconsciente*, esta cualidad de inconsciente se produciría según Freud a causa de que el sistema nervioso para conservar la salud, poseería la tendencia funcional a mantener constante una determinada suma de excitación, apartando de la consciencia aquellos sucesos traumáticos que no fueran posibles de ser descargados a través de la acción.

Estas serían las bases teóricas del método catártico que utilizaba Freud en esta época para tratar a sus pacientes. La dificultad que encontró con dicho método fue que prontamente se dio cuenta que no todos los pacientes eran susceptibles de ser hipnotizados, de a poco fue llegando a la

conclusión de que los efectos de la hipnosis resultaban transitorios dado que tenían su origen en el paciente, en sus deseos de complacer al médico y que se desvanecían tan pronto como se interrumpía el contacto con este.

Es decir, que en un comienzo, la hipnosis se encontraba unida al método catártico, al notar Freud que no todos los pacientes eran susceptibles de ser hipnotizados, sustituye la hipnosis por la sugestión, esta última, estaba dirigida a persuadir al paciente (sin hipnotizarlo) a que recordara el suceso patógeno, trayendo a la conciencia aquella experiencia traumática olvidada que estaría sosteniendo su síntoma, posibilitando de esta manera su rememoración y su posterior descarga afectiva; más adelante, Freud finalmente, va a sustituir a la sugestión creando un novedoso método, basado en sus propios descubrimientos.

Estos avances a nivel metodológico no hubieron de producir rupturas en la relación profesional entre él y Breuer, sin embargo, al profundizar cada vez más en sus investigaciones, fue descubriendo algo crucial que si dividiría aguas en esta relación. Esto crucial se refiere puntualmente al descubrimiento que hizo Freud de que *la etiología de las neurosis sería de origen sexual*.

No nos es posible determinar la fecha en que fue establecido el psicoanálisis, pero podemos verlo advenir en estas dos premisas decisivas, *una es el pasaje del método catártico al de la asociación libre y la otra es la premisa de la etiología sexual de las neurosis*.

- Nacimiento del psicoanálisis

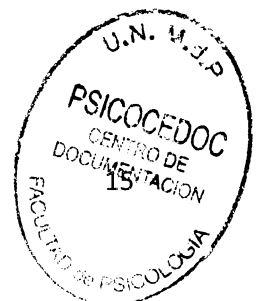
Como venimos diciendo, no nos es posible establecer con certeza la fecha del descubrimiento o la creación de la teoría psicoanalítica, del método de la asociación libre y de la sexualidad infantil, pilares que sostienen la práctica analítica, sin embargo, podemos rastrear algunos indicios que nos llevan a suponer que el método de la asociación libre fue desarrollándose alrededor de los años 1892 a 1896 aproximadamente.

En el apartado anterior expusimos algunos de los puntos básicos del método catártico creado por el Dr. Breuer, utilizados por Freud en ese entonces como método terapéutico de la histeria.

Podemos leer en sus obras escritas alrededor de los años 1894 y 1898 aproximadamente, por ejemplo en “Estudios sobre la histeria”(1893-5), “Psicoterapia de la histeria”(1895), “Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (1896), “La etiología de la histeria” (1896) y en “La sexualidad en la etiología de las neurosis” (1898), como Freud va relatando sus descubrimientos a la vez que profundizando en la teorización de las perturbaciones mentales y como a partir de dicha profundización teórica va modificando su metodología que desembocará en lo que Freud denominó Psicoanálisis.

Es bien sabido que para Freud los obstáculos que se le presentaban tanto a nivel teórico como práctico no lo hacían abandonar su camino, sino que los tomaba como aprendizaje, reflexionando tenazmente sobre ellos para seguir avanzando en sus descubrimientos, un permanente camino de ida y vuelta en su marco conceptual y praxiológico.

Si nos detenemos por ejemplo en el escrito llamado “Psicoterapia de la Histeria” de (1895) encontramos allí en detalle la fundamentación de la forma en que Freud trataba las distintas perturbaciones mentales. En primer lugar lo que leemos en ese escrito, es una afirmación del uso del método catártico, precisando sus límites y alcances; también podemos observar que en esta época aún no manifestaba con total claridad que la sexualidad fuese el origen de la histeria; pero si ya afirmaba que dicha afección, sería el producto de un recuerdo cargado de afecto que había permanecido guardado en una especie de conciencia doble y que los síntomas desaparecían cuando el enfermo podía recordarlo, de esta forma, descargaba a través de la palabra el afecto que ese recuerdo contenía, haciendo desaparecer momentáneamente la perturbación.



Luego continúa su escrito intentando diferenciar las neurosis, para poder establecer a través de las mismas, cuáles serían los pacientes que podrían ser tratados con dicho método y cuáles no.

Al método catártico, lo complementó por un tiempo con algunas técnicas auxiliares, como lo eran la cura de reposo, la hipnosis, el apremio y la presión ejercida sobre la frente: “Por medio de mi labor psíquica había de vencer una fuerza psíquica opuesta en el paciente a la percatación consciente (recuerdo) de las representaciones patógenas”. (p. 146) En estos momentos Freud comenzaba a descubrir cual podría ser esa fuerza que impedía que el recuerdo estuviera disponible a la conciencia y a qué motivos obedecía, entonces llegaba a la conclusión que dicha fuerza se correspondería con algún suceso traumático, de esta manera pudo identificar y elaborar el concepto de defensa. Dice Freud “Así, pues, una fuerza psíquica –la repugnancia del yo- excluyó primitivamente de la asociación a la representación patógena y se opuso a su retorno a la memoria” (Ibíd. p. 146); “El cometido del terapeuta consiste en vencer, por medio de una labor psíquica, esta *resistencia a la asociación*”. (Ibíd. p. 146-47)

Teniendo en cuenta que estos desarrollos teóricos fueron elaborados gracias a su práctica en el consultorio, podemos decir que Freud poseía ya en ese entonces una hipótesis de lo que sucedería en la mente de los pacientes, entonces, a través de la utilización de los múltiples recursos disponibles sumado a su orientación teórica, intentaba hacer aparecer el recuerdo que había sido desplazado de la conciencia.

El apremio se refería a que Freud preguntaba e instigaba incisivamente a sus pacientes a que recordasen el motivo inicial del síntoma; cuando dichos pacientes alegaban no recordarlo, insistía enérgicamente que debían recordar algo, que no podían menos que saberlo, si entonces el enfermo decía tener alguna ocurrencia, Freud continuaba preguntando, también era frecuente en él, invitar a los pacientes a que se recostasen sobre un diván, aconsejándoles que cerrasen los ojos para lograr una mayor concentración,

circunstancias que hacían parecer al procedimiento como una especie de hipnotismo, pero más allá de esta apariencia, él podía obtener similares resultados sin recurrir a la hipnosis, sin embargo y por más fuerte que fuese la concentración del paciente, a las pocas frases, perdía nuevamente el hilo lógico de las representaciones.

Por ese entonces Freud también utilizaba el procedimiento de la presión en la frente como complemento del apremio, asegurándole al enfermo que al ser presionado recibiría una imagen mental o una ocurrencia en su pensamiento, comprometiéndolo a darle cuenta de la misma, sin importar cuales fueran esas ocurrencias o imágenes y que no debía detenerlas pensando que no tenían relación con lo buscado o por serle desagradables no comunicarlas. En su labor cotidiana, pudo percatarse que en la mayoría de los casos el recuerdo patógeno no se acercaba a la conciencia, lo que realmente aparecía en la misma era una representación que constituía un elemento intermedio de aquella que tomaba como punto de partida, lo que la presión en la frente producía, era hacer que aparezcan estos eslabones intermedios que posibilitaban el camino a la representación patógena.

También por esta época comenzaba a darse cuenta de la importancia y el efecto que producía la figura del médico en el paciente, efecto que tenía que ver con el vencimiento de la resistencia, noción que más tarde se convertirá en lo que dio en llamar transferencia. Unos años más tarde, relatando un caso en el que una paciente se le había abalanzado sobre sus hombros y le había rodeado el cuello con sus brazos, comentó Freud, que los fenómenos transferenciales le habían parecido desde el comienzo una prueba irrefutable de la etiología sexual de las neurosis.

Por otro lado, existe una famosa anécdota acerca de cómo Freud aprendía de sus pacientes que camino debía seguir, en esos momentos, insistía aún con el método de apremiar, presionar e interrogar, labor que le demandaba mucha energía, pero que sin embargo consideraba indispensable; en cierta ocasión, la paciente Elizabeth le reprochó que con

sus preguntas interrumpía el devenir de sus pensamientos, entonces Freud pudo darse cuenta, que los pensamientos aparentemente inconexos poseían algún tipo de orden con una lógica particular. Jones relacionó este asombroso descubrimiento con los principios de causalidad y determinismo que Freud había aprendido en su juventud de la mano de Brücke, ya que para él, las huellas conceptuales adquiridas en la juventud de Freud le posibilitaron reconocer, que en cada suceso, sea del orden que fuera, existiría algún tipo de causa, por más oculta que esta se presentase a sus ojos.

Otro de los motivos que impulsaron a Freud a la creación de la asociación libre, fue que él notaba un fuerte desgano en los pacientes en cuanto a enunciar aquellos recuerdos que les resultaban indeseables o penosos, actitud que luego conceptualizo con el nombre de resistencia, concepto que luego de un tiempo pudo relacionar con el de represión; este último, a diferencia del primero, que a grandes rasgos constituiría lo que impediría el avance trabajo analítico, desalojaría momentáneamente los recuerdos traumáticos de la consciencia.

Freud pudo sospechar acertadamente que el vagar errante de los pensamientos eran la expresión de una resistencia, una forma de dilatar la aparición del recuerdo patógeno y que más allá del curso aparentemente inconexo que presentasen los mismos, estos se hallarían inexorablemente ligados al recuerdo, entonces pudo anoticiarse que no era necesario presionar y apremiar al paciente para que recordase, tan solo seguir atentamente los discursos que manifestaban el vagar de los pensamientos e interrogarlos por su sentido, lo llevarían al lugar deseado.

Otro acontecimiento fundamental que sorprendió a Freud al descubrirlo fue que el origen de los recuerdos de sus pacientes no se detenía en el punto de inicio del síntoma, ni tampoco en el supuesto acontecimiento traumático que para él, en ese entonces, sería su causa, sino que insistían en su marcha hacia atrás, hasta conducirlo a la niñez.

A partir de allí se abre otro capítulo en la profundización que va haciendo Freud acerca de la etiología de las perturbaciones mentales, de esto nos habla el texto titulado “La Herencia y la Etiología de las Neurosis” (1896), en el mismo Freud discrepa con la concepción hereditaria (Charcot y discípulos) como fundamento etiológico de las perturbaciones mentales.

Explorando punto por punto el pasado del enfermo, guiado además por sus síntomas, sus recuerdos y sus pensamientos en estado de vigilia, llegaba al punto de partida del proceso patológico, comprobando que en el fondo de todos los casos analizados existía la acción de un agente que había de ser aceptada como causa específica de la neurosis. Al aplicar su novedoso método llamado psicoanálisis (esta es la primera vez que utiliza ese nombre) había podido obtener Freud una serie de resultados que lo llevaron a teorizar de una forma distinta la etiología de las neurosis; a través de la aplicación del psicoanálisis se perseguían entonces los síntomas hasta su origen, constituido este por un suceso emocional penoso de la vida sexual del paciente.

Este recuerdo penoso se trataba siempre de un recuerdo relativo a la vida sexual infantil del sujeto, citando las propias palabras de Freud (1896): (...) “la etiología específica de la histeria está constituida por una experiencia de *pasividad sexual anterior a la pubertad*.” (p. 282), con excitación de los genitales y acompañada de un *abuso sexual* realizado por otra persona.

Destaco la frase abuso sexual para mencionar que en este tiempo Freud se guiaba por la hipótesis de la seducción, hipótesis que posteriormente fue reelaborada; también he destacado la palabra pasividad ya que esta misma la entendía Freud como propia de la histeria y por el contrario de la neurosis obsesiva va a decir que si bien provenía de una causa análoga a la de la histeria, en la N.O. se trataría de un suceso placentero inspirado por el deseo (sujeto infantil masculino) o de una participación gozosa en una relación de índole sexual (sujeto infantil femenino).

En lo anteriormente dicho, podemos observar que a la par que realizaba estas teorizaciones acerca de la etiología de las neurosis, iba construyendo nosografías que establecían diferenciaciones específicas para cada tipo de afección mental, así comenzaba a diferenciar lo que luego denominó neurosis actuales (neurastenia, neurosis de angustia) de las psiconeurosis (Histeria y Obsesión).

Sin embargo, más adelante, en el texto llamado “La sexualidad en la etiología de las Neurosis” (1898) no hace ninguna mención a la teoría de la seducción que venía sosteniendo en los textos anteriores a esta fecha. Por el contrario, si bien no habla de la seducción, si va a hablar en este escrito de la existencia de una sexualidad infantil, allí dice Freud: (...) “Es un error desatender por completo, como se viene haciendo, la vida sexual de los niños, capaces, según mi repetida y constante experiencia, de todas las funciones sexuales psíquicas y de muchas somáticas”(...) “tampoco su vida sexual comienza sólo con la pubertad, como una observación superficial pudiera fingirnos”. (p. 327)

Es decir, que lo que empezaba a hacerle ruido de la teoría de la seducción, omitida en este escrito, era la veracidad acerca de que en todos los casos hubiera existido una seducción, un abuso de parte de algún agente externo. Freud comenzaba a descubrir y a tener en cuenta la importancia y el peso que cobrarían las fantasías para la producción de neurosis.

Hay una carta que Freud escribiera a un (por ese entonces) muy amigo suyo llamado Fliess, carta número 69, de las obras completas de Freud, que data del 21 de Septiembre de 1897, en donde Freud decide confiarle “El gran secreto que en el curso de los últimos meses se me ha revelado paulatinamente” (p.3578) Este secreto se refiere a la revelación de que la mayor parte de los episodios de seducción durante la infancia (no todos) que los pacientes le habían revelado y sobre los cuales se sostenían sus teorías acerca de las psiconeurosis, no habían ocurrido jamás. En este punto se produce un quiebre conceptual, dado que Freud había edificado una teoría y



orientado su método terapéutico a partir de una determinada premisa que ahora se le presentaba como errónea.

En dicha carta menciona algunas razones sobre las cuales fundamentaba sus dudas. Se asombraba de ver que los padres de todos sus pacientes fuesen proclives a las perversiones sexuales, agentes de la seducción y abuso de sus hijos; al profundizar el conocimiento de lo inconsciente, empezaba a vislumbrar que en el mismo no existiría un criterio de realidad, por lo tanto, no habría modo de distinguir la verdad de la fantasía y además se daba cuenta que estos sucesos nunca aparecían en los delirios de las psicosis. Sin embargo, no podemos asegurar con certeza que fue lo que puntualmente llevo a Freud a poner en cuestión la llamada teoría de la seducción, quizás sea una combinación de cada uno de esos factores al que deberíamos incluir también, como punto fundamental del cambio, su autoanálisis<sup>1</sup>.

Sin embargo, va a añadir otra razón más, quizás la de mayor peso en el porqué de su abandono a la teoría de la seducción, en su “Estudio Autobiográfico” que data de (1924), dice que al vislumbrar la importancia de las fantasías y darse cuenta de que su teoría de la seducción no podía ser correcta, tenía la sensación de haber descubierto algo importante, dice Freud “Fue ese mi primer contacto con el complejo de Edipo” (p.2777); evidentemente la problemática nuclear del psicoanálisis empezó a organizarse y a ponerse en evidencia gracias al autoanálisis que había comenzado alrededor de 1897. Por ese entonces comenzaba a anoticiarse en primera persona de la importancia que tenían las fantasías (en este caso las suyas propias) como generadoras de neurosis. Así lo indican las cuantiosas citas, recuerdos y sueños que va introduciendo en sus escritos, por ejemplo, en los textos “La Interpretación de los sueños”, “Los recuerdos encubridores”, entre otros.

---

<sup>1</sup> Este concepto de autoanálisis es muy cuestionable desde el psicoanálisis, sin embargo, en los libros de Jones, el dedica todo un capítulo al que titula justamente con ese nombre “Autoanálisis”.

En relación con este descubrimiento del complejo de Edipo, si leemos detenidamente *La interpretación de los sueños*, texto de 1900, nos vamos a encontrar que tampoco en esa época Freud hablaba del complejo de Edipo como núcleo central de lo inconsciente reprimido, hablaba de la escena infantil, del deseo infantil, de un deseo reprimido inconsciente que provendría de lo infantil proveyendo la fuerza fundamental para la formación del sueño, este deseo reprimido lo relacionaba por ese entonces directamente con la práctica del onanismo en la infancia, pero el complejo de Edipo y el complejo de Castración aún no eran mencionados<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> En la interpretación de los sueños, en el capítulo 7, sección B llamada la regresión, podemos encontrar desarrollada ampliamente esta temática.



# Capítulo II

Desarrollos del psicoanálisis y  
La sexualidad infantil.

## CAPÍTULO II

### Desarrollos del psicoanálisis y la sexualidad infantil.

Ya tenemos noticia, mencionada en el capítulo anterior, como Freud fue descubriendo paso a paso, por medio de rectificaciones, retrocesos y avances el accionar del inconsciente. Como fue pasando de la fisiología a la neurología, de esta a la psicopatología y por fin a la psicología inconsciente. Como fue puliendo su metodología, de la hipnosis y el electrochoque, al método catártico, el apremio y la presión en la frente hasta llegar a la creación de la asociación libre; como fue teorizando acerca de lo que sucedía en las alteraciones mentales, fundamentalmente comenzando por la histeria, el descubrimiento de una doble consciencia, la defensa contra un recuerdo que lo llevaron a plantearse la teoría de la seducción acaecida en la infancia, hasta encontrarse con el valor que cobraban las fantasías en los procesos psíquicos que intervenían para producir tales sucesos, lo que por fin lo condujo hacia la sexualidad infantil, impulsando el desarrollo del psicoanálisis en los siguientes años.

Si repasamos la premisa de la teoría de la seducción sostenida por Freud desde 1893 hasta 1897 aproximadamente, podemos recordar que la misma decía que la etiología de un trauma, experimentado por el paciente en la actualidad, vendría de un suceso de orden sexual, acontecido en la infancia, suceso que tendría las características de una seducción sufrida por el niño y que habría sido realizada por un adulto o algún niño mayor. Esta seducción podía abarcar tanto gestos, palabras o hasta llegar a un abuso sufrido pasivamente.

Este suceso devenía traumático a razón de que el niño no contaría aún con las condiciones necesarias para poder elaborar la excitación, dado que no poseería aún los recursos psíquicos y somáticos para tramitar dicha experiencia. Pero no sería en ese momento de excitación en donde la cuestión se volvería traumática, sino que iba a ser luego de la pubertad, en donde un hecho, que en sí mismo, no comportaría necesariamente una

significación sexual, por vía asociativa, evocaba el recuerdo de aquella excitación primera de la infancia, este recuerdo traído ahora a la memoria no sería tolerado, entonces se reprimiría, quedando almacenado en lo inconsciente, produciendo desde allí síntomas.

Esta teoría, si bien luego fue reelaborada, ya comenzaba a mostrar los elementos que Freud posteriormente continuara poniendo en juego al intentar explicar el origen de la perturbación psíquica. Es decir, que el foco se corría de la seducción para posarse ahora en las fantasías que despertaban las ambivalentes relaciones del hijo con sus progenitores (Edipo), más allá que la seducción o el abuso no se produjesen en la realidad objetiva.

Freud comienza a darse cuenta, sea por la gran cantidad de casos en los cuales la seducción por parte del adulto no se correspondía con la realidad, sea por su propio autoanálisis, en donde él va descubriendo el tipo de relación amorosa, edípica que habría mantenido con su madre y la relación ambivalente de amor-odio hacia su padre, que la teoría de la seducción era de alguna manera incorrecta, ya que si fuese correcta, tomando su caso personal devenido de su autoanálisis, alguno de sus padres lo deberían haber seducido o abusado a él también<sup>3</sup> y dado que esto no era así en la realidad objetiva, Freud puede comenzar a dar cuenta de la importancia que cobrarían las fantasías en la formación de los síntomas. Es decir, que si la teoría de la seducción era ubicada como productora de neurosis, Freud neurótico debería haber sido seducido por algunos de sus padres en su infancia; como esto no era así, ni en él, ni en un montón de otros casos, algo en esta teoría no era correcto.

Lo que en una primera clínica freudiana sorprendía por la frecuencia de relatos de seducción, pudo leerse con posterioridad como actividad de la fantasía dirigida a encubrir la masturbación infantil, de modo tal que Freud se

---

<sup>3</sup> En las cartas de Freud a Fliess, especialmente a las fechadas el 3, 4 y el 15 de Octubre de 1897 en donde habla de su autoanálisis y de todo el descubrimiento de la cuestión del Edipo y las fantasías, podemos encontrar como él narra sus impresiones personales con respecto a estos descubrimientos.

vio ante la necesidad de reelaborarla; dice en el texto llamado "Mis opiniones acerca del rol de la sexualidad en la etiología de las Neurosis" (1905-6): (...) habiendo debido abandonar la acentuación del elemento «traumático» en las experiencias infantiles para retener tan sólo el hecho de que la actividad sexual infantil (espontánea o provocada) marca decisivamente la dirección de la vida sexual ulterior del adulto. (p. 1240), y más adelante, en el mismo texto continúa diciendo: "Después de esta rectificación, «los traumas sexuales infantiles» quedaron, en cierto modo, sustituidos por el «infantilismo de la sexualidad». (Ibíd. p. 1240)

A partir de este descubrimiento, la cuestión problemática se ampliaba, ahora no eran solo los neuróticos los que tenían que arreglárselas con una sexualidad que les había sido impuesta desde afuera, sino que, *en todos los seres humanos existía una sexualidad constitutiva desde la infancia*. Lo que se volvía importante ahora, era poder elucidar las características de esta sexualidad infantil.

Ya en el segundo tomo de las obras completas, encontramos como primera producción los *Tres Ensayos para una Teoría Sexual* que data de 1905, texto al que se le fueron agregando modificaciones y adiciones con el correr de los años<sup>4</sup>. En esta obra muestra Freud un avance en la comprensión de la sexualidad del ser humano. Las tesis que intenta dejar en claro en este escrito serían las siguientes:

- No hay una sexualidad que este determinada por la biología.
- Hay sexualidad en la infancia.
- Se considera perversa polimorfa a la disposición sexual constitucional del niño.
- Existe un desarrollo psicosexual que implica el atravesamiento de fases en su constitución con posibles variaciones en su desenlace.

---

<sup>4</sup> Editado por vez primera en 1905 por la casa Franck Deuticke (Leipzig-Viena). La misma editorial sacó 5 nuevas ediciones los años 1910, 1915, 1920, 1922 y 1925 respectivamente. En la sexta edición el texto fue revisado conteniendo su redacción definitiva.

- El objeto sexual es variable.
- El fin de la sexualidad no es necesariamente la procreación.

En el apartado número 2 de Los Tres Ensayos titulado “La sexualidad infantil”, Freud comienza advirtiendo que las investigaciones científicas de su tiempo dedicadas a esta materia, habían pasado por alto el estudio de las manifestaciones de la sexualidad en la infancia, las mismas estaban centradas únicamente en el estudio de la herencia de los sujetos y no en los sucesos sexuales manifestados en dicha época infantil.

Una de las razones que da para justificar esta desatención de la ciencia de su tiempo con respecto al estudio y la investigación del primer florecimiento sexual es la llamada *Amnesia Infantil*. La misma se refiere a un tipo de olvido que recae sobre los primeros años de la vida de los sujetos; estas impresiones si bien olvidadas, no habrían desaparecido de la memoria, sino que habrían sido sustraídas de la conciencia de modo análogo a aquel proceso que sucede en las neurosis con respecto a los sucesos sobrevenidos en épocas más avanzadas de la vida (represión), por lo tanto, la amnesia infantil convertiría, para cada sujeto, su primer florecimiento sexual, en algo análogo a una época prehistórica y ocultaría a sus ojos los comienzos de su vida sexual. Este sería para Freud uno de los motivos por los cuales no se le atribuiría al período infantil un valor relacionado con el desarrollo de la vida sexual.

A partir de su investigación, el desarrollo de la sexualidad va a ser dividido en dos tipos de organizaciones, correspondientes a dos momentos: una organización pre-genital y otra genital. La organización pre-genital hace referencia a aquellas organizaciones de la vida sexual en las cuales las zonas genitales no han llegado todavía a su papel predominante; en las genitales, por el contrario la primacía la tiene la organización genital. A continuación describiremos las fases del desarrollo de la sexualidad enunciados por Freud.

## PRE-GENITAL:

- Fase Oral, zona erógena bucolabial: 0-2 años aproximadamente<sup>5</sup>.

Las primeras manifestaciones de la sexualidad aparecen ya en el niño de pecho y están enlazadas a otra función vital como la alimentación, pronto se separan de esta y comienza a ejecutarse el *chupeteo* que procura placer por sí mismo, más allá de la función alimenticia.

Esta sensación de placer que se genera el niño por sí mismo la ubicamos en la zona bucolabial y designamos a esta con el nombre de zona erógena, considerando el placer procurado por el acto de chupar como un placer sexual.

Podemos ubicar entonces tres características esenciales de una manifestación de la sexualidad infantil: en un principio se apoya en alguna de las funciones fisiológicas, en el caso de la fase oral, se apoya en el acto de nutrición, pero pronto se desprende de esa función y busca placer por sí misma; la otra característica es que es *auto-erótica*, es decir, que la pulsión no se orienta hacia otras personas en la búsqueda de placer sino que encuentra su satisfacción en el propio cuerpo y como última característica nos dice, que su fin sexual, se encuentra bajo el dominio de una *zona erógena*.

Las zonas erógenas, va a decir Freud, son partes de la epidermis o de las mucosas en las cuáles ciertos estímulos hacen surgir una sensación de placer de una determinada cualidad. Existen zonas erógenas predestinadas, como nos enseña el ejemplo del chupeteo, igualmente, cualquier otra región de la epidermis o de la mucosa puede servir de zona erógena, es decir, que

---

<sup>5</sup> He decidido agregar el tema de la edad cronológica porque me pareció importante darle algún punto temporal de referencia a los sucesos que se producen en cada fase, pero a la vez que lo hago advierto que las mismas no deberían ser consideradas como algo estanco ya que Freud si bien menciona por momentos edades dentro de las fases, nunca lo hace con precisión, ni responde al espíritu de su forma científica establecer correlaciones unívocas entre fases y edades.

todas las partes del cuerpo tienen la posibilidad de llegar a adquirir igual excitabilidad y ser elevada a la categoría de zona erógena.

- Fase Sádico-anal, zona erógena el ano, polaridad activo-pasivo: 2-4 años aproximadamente

Una segunda fase pre-genital es la de la organización sádico-anal, en esta fase hay ya desarrollada la antítesis que se extiende a través de toda la vida sexual pero que aún no puede ser denominada femenina o masculina, sino activa o pasiva. La actividad está representada por la pulsión de aprehensión y al contrario de esta actividad, será la mucosa intestinal la que aparece principalmente como órgano con un fin sexual pasivo.

En esta fase, como lo mencionamos anteriormente, aparecen ya la polaridad sexual (activo y pasivo) y el objeto sexual exterior.

Va a decir Freud que, aquello que se ha puesto de manifiesto en la absorción de alimentos se reproduce parcialmente en excreciones, es decir, que el niño experimenta una sensación de placer al realizar la eliminación de la orina y de los excrementos y por lo tanto intentará organizar estos actos de modo que la excitación de las zonas erógenas a ellos correspondientes le procuren el mayor placer posible.

Otra de las características de la sexualidad infantil está representada por la pulsión de saber, la misma es despertada por varias razones, una de las más importantes para Freud es la que conduce al niño/a a *obtener información con todo lo referente a la sexualidad*, por ejemplo el origen de la vida, de donde vienen los niños o aquella indagación fundamental que hacen los niños varones al intentar confirmar su hipótesis que todos los seres, animados y aún inanimados poseerían un pene análogo al suyo. Estos serían algunos de los primeros problemas sexuales con los cuales deberá enfrentarse el niño/a en su desarrollo, más adelante en el tiempo y acorde vaya atravesando las diferentes fases, puntualmente al atravesar la fase fálica, que aún no hemos mencionado, el niño comenzara a preguntarse acerca de la diferencia de los sexos. Ante estos enigmas, el niño produce

diferentes tipos de respuestas, hipótesis, teorías que vendrían a llenar los vacíos en su saber.

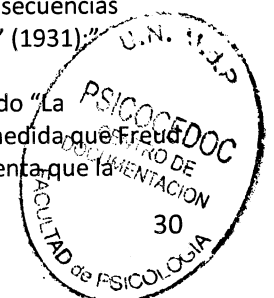
En un texto llamado “Teorías Sexuales Infantiles” de 1908, Freud va a abordar puntualmente esta problemática. En dicho escrito, hace una aclaración que a causa del motivo de esta tesis se vuelve relevante para la misma, dice que el presente trabajo (haciendo alusión a las Teorías infantiles) se refiere casi exclusivamente al desarrollo sexual en los individuos masculinos. Notamos en esta referencia como Freud ya comenzaba a vislumbrar que la problemática de la sexualidad femenina presentaba diferencias con respecto a la masculina<sup>6</sup>. Sin embargo, tales teorías infantiles, no serían en el niño varón el resultado de un capricho intelectual, ni de un capricho psíquico o de impresiones casuales percibidas, sino que resultarían de una necesidad de obtener respuestas ante tales preguntas, que se producirían a lo largo del desarrollo de la constitución psicosexual. Esta sería la razón por la cual puede establecer dichas respuestas ensayadas por los niños como teorías sexuales infantiles típicas y comunes a todos los niños masculinos.

Ahora bien, acorde con la pulsión de saber, el infantil sujeto intentara responder la pregunta de dónde vienen los niños, o por lo menos su hermanito o hermanita, o aquel posible competidor del afecto de sus padres, al intentar responderla va dirigiéndose inevitablemente hacia el otro enigma acerca de la diferenciación de los sexos. Estos datos que inevitablemente le faltan, dado que su conocimiento en la materia es escaso, lo conducirán por esos senderos de elaboración de teorías e hipótesis, haciéndolo desembocar inevitablemente en la fase fálica<sup>7</sup>. En este punto es en donde

---

<sup>6</sup> La problemática femenina será abordada puntualmente en el próximo capítulo de la tesis; Igualmente los escritos donde Freud va a ir abordando la problemática femenina son de años posteriores por ejemplo: “La Disolución del Complejo de Edipo” (1924) “Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Sexual Anatómica” (1925); “Sobre la Sexualidad Femenina” (1931); “Lección XXXIII. La Femenidad” (1932-3).

<sup>7</sup> El concepto de Fase Fálica aparece explícitamente recién en 1923 en el texto llamado “La Organización Genital Infantil”, este concepto tardío estaría dando cuenta de que a medida que Freud avanzaba en el conocimiento del desarrollo de la sexualidad infantil se iba dando cuenta que



comienza a madurar toda la problemática del Edipo y la Castración que culminará en el período de latencia para florecer nuevamente en la pubertad, en donde se consolidaría la fase genital.

Queremos destacar además que cada fase del desarrollo libidinal va dejando durante el proceso fijaciones a modos de satisfacción que le son propias y fantasías concomitantes con estos modos de satisfacción, a las cuales deberá volver inevitablemente un determinado sujeto en el momento de producir una neurosis.

## GENITAL

- Fase Fálica, zona erógena el pene, polaridad fálico-castrado, edad 3-5 años aproximadamente.

En el texto de los Tres ensayos, en una nota al pié de página, comentado el descubrimiento y la construcción de una nueva fase, dice Freud (1905):

Posteriormente (1923) he modificado esta descripción, interpolando en la evolución infantil, y después de los dos estadios de organización pre-genital, una tercera fase, que puede ya denominarse genital y muestra ya un objeto sexual y una cierta convergencia de las tendencias sexuales hacia dicho objeto, pero que se diferencia aún de la organización definitiva de la madurez sexual en un punto esencial. No conoce, en efecto, sino un aparato genital, el masculino, razón por la cual hemos dado a esta fase el nombre de organización *fálica*. (p. 1210-11) (Nota de 1924)

Antes de esta fecha, donde Freud enuncia explícitamente la fase fálica, podemos sin embargo, rastrear algunos indicios que lo iban conduciendo a elaborar estas conclusiones, por ejemplo, cuando en los Tres ensayos viene desarrollando el concepto de la diferenciación de los sexos, dice Freud (1905) (...) "*la libido es regularmente de naturaleza masculina, aparezca en el hombre o en la mujer e independientemente de su objeto, sea éste el*

---

complejidad era mucho mayor que la que suponía en un principio y que para los dos sexos las cosas no iban a ser correlativas.

*hombre o la mujer*” (p.1223), y más adelante comentando acerca de las zonas directivas en el hombre y la mujer agrega: (...) “en la niña, la zona erógena directiva es el clítoris, localización homóloga a la zona erógena directiva masculina en el glande.” (Ibíd. p 1223)

Hablando de la importancia que tiene el pene en esta fase, más adelante en el tiempo, en el texto llamado “La Organización Genital Infantil” (1923) va a decir, que si bien el niño percibiría las diferencias externas entre las mujeres y los hombres al indagar sobre la diferencia sexual, no las asociaría aún con una diversidad de los órganos genitales, por el contrario, el pequeño atribuiría a todos (objetos inanimados, animales y seres humanos) un pene.

En esta fase, la masturbación genital cobraría un papel fundamental y junto con ella se desataría la amenaza de castración, es decir, la amenaza que el niño recibe, por parte de algún progenitor (generalmente la madre), de ser privado de esa parte del cuerpo tan estimada por él.

Es en este punto del desarrollo ,en donde el complejo de Edipo en el niño varón va a florecer con mayor fuerza, ya que no solo expresaría con conductas masturbatorias (las mismas tan sólo serían las descargas genitales de la excitación sexual de la situación edípica) el estar atravesando esta fase fálica, sino que unido a eso, el pequeño *se posicionaría en actitud masculina en el lugar del padre, tratando a su madre como su mujer, o bien en actitud femenina en el lugar de la madre, dejándose amar por el padre.*

La primacía del falo, propia de esta fase, se desarrolla a consecuencia de que el niño desconoce aún la vagina, desconoce en el sentido de que más allá de haber tenido la posibilidad de ver alguna o más de una, *el niño cree al ver la vagina que ahí igualmente hay un pene.*

Si unimos ahora, las teorías que desarrolla el infantil sujeto acerca del nacimiento y el origen de la vida al desconocimiento de la vagina y la teoría del falo, podemos decir que el niño inevitablemente intenta responder tales

preguntas con los datos que posee y que conoce pero fundamentalmente con los temores y prejuicios que tiene con respecto a estas problemáticas.

Será entonces a partir de estas indagaciones que el pequeño se va a topar con el descubrimiento de que el pene no es un atributo común a todos los seres a él semejantes.

Para esclarecer este punto, en el texto llamado La Organización Genital Infantil, dice Freud (1923):

Ya es conocido como reaccionan a la primera percepción de la falta de pene en las niñas. Niegan tal falta, creen ver el miembro y salvan la contradicción entre la observación y el prejuicio pretendiendo que el órgano es todavía muy pequeño y crecerá cuando la niña vaya siendo mayor. Poco a poco llegan luego a la conclusión, efectivamente muy importante de que la niña poseía al principio un miembro análogo al suyo, del cual fue luego despojada. La carencia de pene es interpretada como el resultado de una castración, surgiendo entonces en el niño el temor a la posibilidad de una mutilación análoga. (p. 2699)

El varoncito, que creía que todos los seres, incluyendo a los femeninos poseían un pene, al descubrir la falta en la mujer y a consecuencia de su actividad masturbatoria unida a los sentimientos edípicos, teme perder lo que tiene, es decir, teme ser castrado. Distinta va a ser la reacción de la niña frente a la problemática de la castración, la cual será desarrollada en el capítulo siguiente.

Estas diversas reacciones que tienen uno y otro frente al descubrimiento de la castración, fueron datos indicativos que sugirieron a Freud que no existiría una inscripción en el inconsciente que representase el órgano de la mujer en cuanto tal (la vagina) por eso puede proponer que toda la problemática que ordena, organiza y establece la diferenciación entre los sexos giraría en torno a tener o no tener el pene, diferenciación que

comienza a desplegarse cabalmente en esta etapa correctamente denominada como fálica.

Para el niño, que alguna vez ha recibido la amenaza de castración, la considera, a partir de su descubrimiento de la falta de pene en la mujer, como algo posible. La polaridad de la fase sádico-anal (activo-pasivo) se vuelve ahora entre fálico y castrado ya que el sexo femenino con todas las letras (o casi todas diría Lacan) no aparece todavía en esta fase. El sujeto infantil masculino al ver la falta de miembro en la niña lo relaciona directamente con la amenaza alguna vez recibida. Comienza a considerar a sus deseos edípicos y a su masturbación como los responsables de haberlo llevado a recibir dicha amenaza y a partir de esta asociación, decide realizar una opción narcisista que lo saque de esta situación, es decir, si la satisfacción que se desprende del Edipo puede costarle la castración de su pene, se abre para el niño una elección problemática entre su pene y el amor hacia sus objetos parentales, el pequeño elige conservar la parte de su cuerpo tan estimada por él, alejándose de la situación edípica.

A partir de que la castración se efectiviza, las cargas libidinosas dirigidas hacia sus objetos parentales son desexualizadas y sublimadas, sustituyéndose por identificaciones; a través de la introyección de las autoridades parentales se constituye en su interior una instancia psíquica denominada super-yo, esta misma va a permitir entre otras cosas la prohibición del incesto, sepultando al complejo de Edipo; de esta manera, dichas cargas quedarían inhibidas con respecto a su fin transformándose en corrientes tiernas y sentimentales hacia sus progenitores.

Dicho proceso, va a resguardar los genitales del pequeño a la vez que los va a paralizar despojándolos momentáneamente de su función; así se iniciaría el tiempo de latencia que detiene por un lapso de tiempo la evolución sexual del niño.

Podemos leer estas líneas y recordar cuando Freud nos hablaba de la amnesia infantil y cómo a causa de la misma ningún científico hubo de tener

en cuenta la sexualidad en la infancia. Ahora podemos agregar que las actividades sexuales infantiles habrían sido reprimidas y por consiguiente, olvidadas, pero a pesar de dicho olvido, seguirían ejerciendo efectos desde lo inconsciente. De esta manera, podemos afirmar que Freud fue el único capaz de oír los ecos que resonaban a lo lejos de dicha sexualidad acaecida en la infancia.

Posteriormente continúa su trabajo de los Tres ensayos (1905) titulando el nuevo capítulo como “La Metamorfosis de la Pubertad” allí enuncia dos características fundamentales de dicha metamorfosis; (...) la subordinación de todos los orígenes de excitación sexual bajo la primacía de las zonas genitales y el proceso del hallazgo de objeto. (p. 1232), ambas encontrarán un destino, que al ser ya preestablecido desde la infancia, van a expresar las elecciones sexuales de los sujetos.

# Capítulo III

Desarrollos teóricos freudianos acerca  
de la sexualidad femenina.

### CAPÍTULO III

Desarrollos teóricos freudianos acerca de la sexualidad femenina.

En los capítulos anteriores, fuimos haciendo un recorrido que nos llevó a indagar las influencias recibidas en la formación de Freud en tanto médico, rastreando a su vez los orígenes del psicoanálisis.

En el segundo capítulo, tuvimos la oportunidad de realizar un recorrido teórico conceptual que fue dando cuenta de los desarrollos del psicoanálisis para adentrarnos luego en la sexualidad infantil masculina y en los avatares en ella acaecidos.

Finalmente, en este tercer capítulo de la tesis, vamos a meternos de lleno con toda la problemática de la sexualidad femenina, siguiendo los desarrollos conceptuales propuestos por Freud sobre esta temática, para finalmente enunciar sus conclusiones con respecto a la misma.

Para comenzar me gustaría mencionar una observación que Freud hace como al pasar, que sin embargo y dada la temática que estamos abordando me pareció relevante. Es la mención de que esta problemática del desarrollo psicosexual en la mujer diferenciándola de la del varón, habría empezado a arrojar algunos frutos, gracias al aporte que habían comenzado a realizar psicoanalistas mujeres, así lo expresa Freud (1932-33):

En esta última época hemos logrado averiguar algo sobre ello gracias a varios de nuestros excelentes colegas femeninos que han comenzado a ocuparse analíticamente de este problema. La diferencia de sexos ha prestado a la discusión del mismo un atractivo particular; pues cada vez que una comparación resultaba desfavorable a su sexo, ellas se apresuraban a expresar sus sospechas de que nosotros, sus colegas masculinos, no habíamos superado prejuicios profundamente arraigados contra la femineidad, prejuicios que por parciales invalidaban nuestras investigaciones. (p. 3166-67)



Y aún, en otro texto llamado "Sobre la sexualidad femenina", vuelve Freud a mencionar dicho aporte femenino, aduciendo que para él la teorización del desarrollo femenino se le presentaba como un campo oscuro. (1931):

Todo lo relacionado con esta primera vinculación materna me pareció siempre tan difícil de captar en el análisis, tan nebuloso y perdido en las tinieblas del pasado, tan difícil de revivir, como si hubiese sido víctima de una represión particularmente inexorable. Esta impresión mía probablemente obedeciera, empero, a que las mujeres que se analizaron conmigo pudieron, precisamente por ello, aferrarse a la misma vinculación paterna en la que otrora se refugiaron al escapar de la fase previa en cuestión. Parecería, en efecto, que las analistas como Jeanne Lampl-de Groot y Helene Deutsch, por ser del sexo femenino, pudieron captar estos hechos más fácil y claramente, porque contaban con la ventaja de representar sustitutos maternos más adecuados en la situación trasfereencial con las pacientes sometidas a su tratamiento. (p. 3078)

Me pareció importante lo anteriormente mencionado por Freud, dado que, más allá de que Freud había atendido a muchas mujeres en su consultorio, lo mismo que sus colegas hombres, la interpretación que hacían de la problemática femenina en particular, estaba teñida por el modo transferencial que se desplegaba en los análisis, modo que no les permitía llegar a la profundización de dicha problemática. La entrada de la relación transferencial en su modo femenino, comenzaba a abrir nuevas lecturas acerca de viejas y escurridizas incógnitas, que el mismo Freud no lograba atrapar, de este modo se empezaban a pincelar con mayor precisión algunas respuestas acerca de los caminos del desarrollo psicosexual del sexo femenino.

Si bien Freud se anoticia primero de la etapa fálica, dando cuenta de cómo sería el complejo de Edipo para la niña ("La disolución del complejo de

Edipo” de 1924), siendo posterior el desarrollo del descubrimiento de las consecuencias psíquicas dadas a partir de las diferencias sexuales anatómicas (“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” de 1925) y recién en última instancia desarrollaría todo lo relacionado a la fase pre-edípica en la mujer (“Sobre la sexualidad femenina” de 1931, Lección XXXIII “La Femenidad” de 1932) nuestro orden será a la inversa.

Comenzaremos por dar cuenta de la fase pre-edípica y sus vicisitudes para luego adentrarnos de lleno en las consecuencias psíquicas dadas a partir de la diferencia sexual anatómica, continuando con el análisis de la etapa fálica, el complejo de castración, el complejo de Edipo y los tres destinos posibles enunciados por Freud como resultados del desarrollo sexual de la niña, concluyendo con algunas indicaciones dadas por el mencionado autor con respecto a la conducta posterior de la femineidad en su período de madurez.

Dos van a ser los hechos que despertaron la atención de Freud como algo novedoso con respecto a la noción de sexualidad femenina: el primero sería que la fuerte vinculación y dependencia paterna en la mujer (Edipo) asumiría la herencia de otra no menos poderosa con la madre; el segundo sería, que esta fase previa (pre-edípica), persistiría durante un tiempo mucho más largo del que él había presumido.

Como venimos desarrollando en los capítulos anteriores, va a ser a partir de la fase fálica que se empiezan a delinear las diferencias para ambos sexos; continuando con la investigación y detallando aún más estas diferencias Freud nos especifica ahora que la niña, a diferencia del niño que contaría con un solo órgano sexual (pene), contaría con dos zonas sexuales dominantes en un solo órgano sexual, el clítoris (zona análoga al pene) y la vagina (órgano propiamente femenino) que lentamente comenzaría a descubrir.

Lo esencial de la genitalidad y la búsqueda de placer (masturbación) femenina girarían entonces en torno al clítoris en la infancia y solo más adelante en el curso de su desarrollo, a partir de los efectos que se desprenderían de la etapa fálica, es que cambiaría o sumaría (porque el clítoris sigue cumpliendo un papel en la sexualidad adulta femenina) a dicha zona clitoridiana la vagina.

En este desarrollo de la sexualidad femenina, y más allá de que no lo hemos mencionado aún, se hace presente un concepto al que Freud ha echado mano a lo largo del desarrollo de su extensa obra, (Tres ensayos (1905), Caso Dora (1905), Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908), Pegar a un niño (1919), por nombrar algunos) un concepto que no ha tenido una definición acabada y tampoco se ha insertado de manera articulada en la teoría freudiana, pero que sin embargo, fue frecuentemente utilizado por el autor. El concepto del que estamos hablando es el de bisexualidad.

Si rastreamos el origen del mencionado concepto, tenemos datos para justificar que la teoría de la bisexualidad fue una influencia conceptual que recibió Freud de su gran amigo W. Fliess; influencia que Freud fue reelaborando con el correr del tiempo y el desarrollo del psicoanálisis.

A diferencia de Freud, que explicaba la represión por motivos psicológicos, Fliess sexualizaba a la misma, dado que sostenía que la antítesis biológica entre los sexos era la causa verdadera, la fuerza motora y el motivo de la represión, es decir, que la represión se produciría por motivos puramente biológicos. Así entendida, la teoría de la bisexualidad sostenida por Fliess afirmaba que el sexo de un sujeto estaba determinado por sus genitales.

Si bien Freud intentó diferenciar la sexualidad biológica de la psicológica y de esta forma ampliar la concepción de sexualidad, nunca logro hacerlo por completo, dado que para él, como bien lo indica el título y el contenido de uno de sus trabajos, algunas consecuencias psíquicas se

desprenderían de la diferencia sexual anatómica; sin embargo, no es lo mismo afirmar que el sexo de un sujeto está determinado por sus genitales (Fliess) que afirmar que a partir de la diferencia sexual anatómica se van a producir consecuencias psíquicas.

En el texto llamado "Sobre la Sexualidad Femenina" dice Freud (1931): "Ante todo, es innegable que la disposición bisexual, postulada por nosotros como característica de la especie humana, es mucho más patente en la mujer que en el hombre." (p. 3079). Si seguimos la lógica explicativa que propone Freud, podemos afirmar que es más patente dado que la mujer y como lo mencionamos anteriormente, posee dos zonas sexuales dominantes en un solo órgano, una de característica masculina (clítoris) y una de característica femenina (vagina), que si bien no la determinarían, si le producirían consecuencias a nivel psicológico; a diferencia del hombre que posee un solo órgano de características netamente masculinas (pene); sin embargo, en el hombre, también se producirían expresiones femeninas que indicarían la existencia de esta disposición bisexual, más allá de su órgano genital.

Como una de estas expresiones, podemos mencionar que en el niño varón, el complejo de Edipo nunca se daría de manera unívoca, estaría dispuesto siempre en dos sentidos, dado que también, dicho niño varón, buscaría posicionarse en el lugar de la madre, ofreciéndose como objeto amoroso para el padre, acción que podemos denominar claramente como femenina.

Por lo tanto, la teoría de la bisexualidad sostenida por Freud haría alusión a una disposición psicológica, no biológica, que incluiría tanto al niño como a la niña.

Dicha disposición podríamos relacionarla con ese otro concepto llamado disposición perversa polimorfa; este último concepto, que ya hemos mencionado en el capítulo anterior, podría significar, entre otras cosas, una disposición psicológica que tiene la posibilidad de asumir más de una

versión (per-versión<sup>8</sup>) y la posibilidad de adoptar todas las formas posibles (poli-morfa). Es decir, que ambas disposiciones, al presentarse con anterioridad a la asunción de una sexualidad definida en femenino o masculino, estarían, por un lado, sosteniendo la premisa de que la sexualidad no está determinada por la biología y por otro lado, estaría describiendo unas características propias de todo ser humano.

Atendiendo lo anteriormente dicho, Freud puede entonces dividir en dos fases la vida sexual de la mujer: la primera va a ser de carácter netamente masculino, mientras que la segunda recién se volvería específicamente femenina. Así, *el devenir mujer comprendería dicho proceso de transición de una fase a la otra*, transición que no hallaría analogía alguna en el hombre.

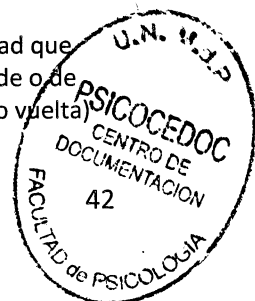
Otra de las diferencias que encuentra Freud en la profundización de su investigación de la sexualidad femenina se refiere a la elección de objeto, al igual que en el niño varón, en la niña también va a ser la madre el primer objeto sexual, sin embargo, en la situación edípica femenina encontramos que el objeto amoroso ya es el padre, por lo tanto, dice Freud (1931): (...) “a medida que cambia de sexo, la mujer debe cambiar también el sexo del objeto.” (p. 3079).

Los interrogantes que se desprenden de dicha afirmación serían ¿Cómo y cuáles son los caminos que deben ser recorridos, según Freud, para que se produzcan dichas transformaciones?

Analicemos por parte la afirmación de Freud anteriormente citada: cambiar de sexo, a la vez que cambiar el sexo del objeto. La primera parte de esta frase significaría que la niña se comporta hasta la etapa fálica como un varoncito, obteniendo sensaciones placenteras de su clítoris, zona sexual análoga al pene; por lo tanto, para cambiar de sexo, deberá la niña renunciar

---

<sup>8</sup> El concepto de perversión puede ser entendido entre otras definiciones como la posibilidad que adquiere alguna cosa (en este caso la disposición psicológica) de asumir e invertir a través de o de forma plena una acción o efecto. Per-versus-ción: Per (a través, por completo) versus (dado vuelta) ción (acción u efecto).



a la masturbación clitoridiana y al placer en ella implicado, para avanzar hacia el descubrimiento de la vagina, órgano propiamente femenino; si logra realizar este movimiento cambiaría de masculino a femenino, a esto se refiere Freud cuando dice cambiar de sexo.

En cuanto a la segunda parte de la frase, cambiar el sexo del objeto, hace referencia a que el sexo del objeto para la niña, en primer lugar es femenino, es decir, que el primer objeto amoroso para ella también va a ser la madre (pre-edípica), será luego de encontrarse y de atravesar la castración, es decir cuando la niña entra en la fase propiamente edípica, que podrá cambiar a la madre por el padre.

Se vuelve necesario entonces para comprender a la mujer revisar esta relación pre-edípica con la madre, dice Freud (1932): (...) "llegamos a la convicción de que no es posible comprender a la mujer si no se tiene en cuenta esta fase de la vinculación a la madre, anterior al complejo de Edipo." (p. 3168).

Muy variadas van a ser estas relaciones libidinosas de la niña con su madre. Como se extienden a través de las tres fases de la sexualidad infantil, presentan características de cada una de ellas, expresando deseos orales, sádico anales y fálicos; estos deseos representarían ambivalentes impulsos tanto masculinos como femeninos (bisexualidad), cariñosos y hostiles a la vez.

Dice Freud, que el deseo que más claramente se manifiesta es el de hacerle un hijo a la madre o tenerlos de ella, perteneciente a la fase fálica; también se presentarían temores a ser asesinada o envenenada por la madre, que posteriormente podrían conformar el nódulo de una paranoia. Las fantasías de seducción que pertenecen al complejo de Edipo (de las cuales nos hemos anoticiado en la primera y segunda parte de la tesis) se darían en la niña también en la fase pre-edípica, pero con la variante de que ahora la iniciación sexual habría sido efectuada no por el padre sino por la madre, ya que es ella la que al someter a la niña al cuidado de la higiene

corporal la estimula y al hacerlo despierta las primeras sensaciones placenteras, más allá de que esta situación en los análisis de las mujeres aparezca cambiada, situación que no lograban pesquisar los analistas varones y que anteriormente hemos mencionado.

Como expresiones hostiles que llevarían a la disolución de este poderoso vínculo primordial de la niña con su madre podemos encontrar, siguiendo a Freud, una serie de reproches, quejas y acusaciones que el sujeto dirige hacia su progenitora. Para nombrar algunos de ellos, podemos mencionar el de haberla criado poco tiempo a sus pechos, lo cual expresaría de algún modo una falta de cariño hacia la niña. La aparición de un nuevo hermanito también se presentaría como motivo de hostilidad en el vínculo pre-edípico, ya que la niña percibe que este nuevo integrante de la familia al recibir la atención anteriormente dirigida hacia ella la destronaría y la perjudicaría en su derecho exclusivo hacia su madre, despertándole los más variados sentimientos de celos y odio contra el nuevo infante y un profundo rencor contra la madre.

Los distintos deseos sexuales infantiles, propios de cada fase del desarrollo libidinal que en general no pueden ser satisfechos, se van transformando también en una fuente de hostilidad de la niña hacia su madre, quizás la más intensa de estas frustraciones aparezca en la etapa fálica, cuando la prohibición de jugar con el órgano que le dispensa tanto placer se vuelve manifiesta.

Sin embargo, podemos decir, que todo esto anteriormente mencionado (los desaires, las decepciones amorosas, los celos, la seducción seguida de prohibición, etc.) también lo experimenta el niño varón a lo largo de su desarrollo y sin embargo, estas experiencias no serían motivos suficientes para apartarlo del amor maternal.

Ante esta problemática reflexiona Freud diciendo, debemos pues, encontrar algo específico de la niña, que no aparezca en el niño o aparezca

de forma diferente, para poder justificar el desenlace de la vinculación de la niña con la madre.

En la lección XXXIII llamada "La femineidad" va a relatar su hallazgo (1932):

Por mi parte, creo que hemos hallado tal factor específico, y precisamente en el lugar en que esperábamos hallarlo, si bien de forma sorprendente. En el lugar esperado, digo, porque tal lugar es el complejo de castración. La diferencia anatómica tenía que manifestarse en consecuencias psíquicas." (p. 3171)

El factor específico que buscaba Freud lo encuentra en la particular forma que se da el complejo de castración en la niña, digo particular forma, *ya que la niña va a hacer responsable a la madre de su falta de pene y no se lo va a perdonar, alejándose de ella*, de esta manera, la niña, quien se siente profundamente perjudicada por esta situación, se aleja de su madre, saliendo de la fase pre-edípica. Por lo tanto, adjudica Freud un complejo de castración también a la niña, pero conteniendo algo diferente que el del niño.

Como venimos diciendo a lo largo de la tesis, las fases más tempranas del desarrollo libidinal (fase oral, sádico anal, fálica) serían comunes a los dos sexos, llegado ambos a este punto, aún no podríamos encontrar sustanciales diferencias entre ellos, dirá Freud (1932): "Hemos de reconocer que la mujercita es un hombrecito" (p. 3167)

En "La disolución del complejo de Edipo" (1924) aclara Freud que también la niña desarrolla un complejo de Edipo, un súper-yo y un período de latencia; la pregunta que le surgía en ese entonces era saber si también podían serle atribuidos un complejo de castración y una organización fálica; pregunta ante la cual responde afirmativamente, pero que no obstante, y como dijimos anteriormente, la forma diferiría para cada uno de ellos.

Cuando Freud presenta el concepto de fase fálica, lo hace porque comienza a reconocer ya desde la infancia la existencia de una organización de la sexualidad similar a la del adulto, otorgándole ya el nombre de genital,

sin embargo, la diferencia que reconoce y que establece con la organización genital definitiva estaría puntualmente en que *en esta fase no se conoce más que una sola clase de órgano genital, que va a ser el órgano masculino o pene*, por lo tanto, la polaridad que se va a desplegar en esta etapa no va a ser hombre y mujer, sino que va a ser fálico o castrado y solo luego de atravesar el periodo de latencia, es decir en la pubertad es que se va a establecer la polaridad masculina femenina.

Las vicisitudes del desarrollo que se desprenden de la etapa fálica también van a ser distintas para el niño varón y para la niña mujer. Recordemos que el complejo de Edipo perteneciente a dicha etapa, sucumbe a la amenaza de castración para el niño varón, la secuencia del desarrollo para dicho niño sería: organización fálica, complejo de Edipo, amenaza de castración, formación del súper-yo y período de latencia.

A diferencia de esto, el primer paso en la etapa fálica para la niña, cuando comienza a descubrirse la zona genital por medio de estimulaciones placenteras, no va a consistir en relacionar su masturbación con las investiduras objetales del complejo de Edipo, es decir que no se van a desplegar para la niña en este punto fantasías relacionadas con dicho complejo, que como venimos explicando, sería reconocer como objeto amoroso al progenitor del sexo contrario, sino que a diferencia de esto, el primer paso para ella va a consistir en realizar una comparación dolorosa, ya que al advertir el pene de un niño, lo va a reconocer como algo similar pero superior al órgano que ella posee, es decir, a su pequeño clítoris; a partir de este doloroso descubrimiento, la niña cae víctima de la *envidia fálica*, ante la cual va a reaccionar adoptando un juicio que la va a llevar a realizar una decisión, la misma dice: he visto el pene, me he dado cuenta que no lo tengo y al hacerlo he decidido que quiero tenerlo.

La niña, en esta instancia, aún no va a considerar su falta de pene como una característica sexual general, por el contrario, la va a explicar suponiendo que en un principio ella poseía uno igual al que ha visto en los niños, pero que *lo perdió por castración*. A diferencia del niño varón que

teme a la amenaza de castración, la niña acepta la castración en su propia persona como un hecho consumado.

Debemos considerar que el complejo de castración dice Freud (1925) "(...) actúa siempre en el sentido dictado por su contenido, inhibe y restringe la masculinidad a la vez que estimula la femineidad" (p. 2901). Es por esta razón que el complejo de Edipo en la niña es iniciado por el complejo de castración, a la inversa que en el niño varón.

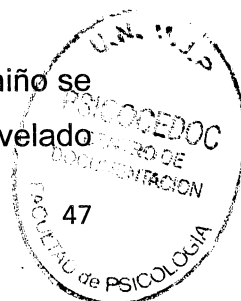
La diferencia que se va a producir a partir de la fase fálica, entre el desarrollo de la sexualidad masculina y femenina, deviene para Freud a partir de la diferencia sexual anatómica, es decir, a razón de la diferencia entre los genitales de ambos y de las consecuencias psíquicas que dicha diferencia produce, amenaza de castración (varón), castración de hecho (mujer).

Será entonces a partir del modo diferencial de atravesar la castración que se van a producir efectos diversos para el niño y la niña.

Mientras que el niño identifica la falta de pene en la niña y la relaciona con un castigo que puede recibir a consecuencia de sus deseos incestuosos y sus actos masturbatorios; la niña identifica y relaciona su falta no con el castigo posible que podría recibir, sino con un castigo personal ya consumado. Hay en el niño un tipo de razonamiento que analiza un acto potencial y en la niña un tipo de razonamiento que analiza un acto pretérito. Tener o no tener el pene, amenaza de castración o castración consumada, será a partir de estos elementos que el camino del niño y la niña se empiezan a diferenciar.

Posteriormente y luego de superar el intento de explicarse dicha falta como un castigo personal, asume la niña que se trata de una característica sexual universal que va más allá de ella, que incluye también a las demás niñas.

Recordemos en este punto, que el complejo de castración en el niño se desarrolla después que la visión de la falta de pene en la niña le ha revelado



que su miembro, tan estimado por él, no es inseparable de todo cuerpo humano, será entonces, el temor a perder lo que él tiene, lo que va a motorizar su desarrollo ulterior.

En la niña, también es el factor visual del genital del sexo contrario el que inicia el complejo de castración, a partir de allí, ella quisiera tener algo así. Sintiendo en situación de inferioridad, sucumbe a la envidia del pene, envidia que dejará huellas perdurables en su desarrollo, ya que si bien la niña reconocería su carencia de pene, no la aceptaría de buen grado, dado que conservaría por largo tiempo el deseo de tener algo así.

Podemos dar cuenta de algunas consecuencias psíquicas mencionadas por Freud que se desprenden de esta *envidia fálica*. Por un lado, encontramos a los celos, que si bien no son privativos de la mujer, sin embargo para Freud, serían un desplazamiento de dicha envidia. El relajamiento de los lazos cariñosos con la madre mencionado anteriormente, a quien acusa la niña de haberla hecho carente de pene, también sería una consecuencia psíquica de esta envidia fálica. Y por último, menciona Freud, la consecuencia psíquica más importante, *el descubrimiento de la inferioridad del clítoris*, es decir, que a razón de la herida narcisista que deja el descubrimiento de la carencia de pene, se va a desarrollar en la niña un sentimiento de inferioridad, despreciando la niña un sexo (el femenino) que se le aparece como defectuoso en este punto fundamental y decisivo.

Si concebimos a la masturbación del clítoris como una actividad masculina, se daría en la niña, como primer signo de la envidia fálica, una poderosa corriente afectiva contraria a la masturbación, corriente que no podríamos atribuir a la influencia de la educación que le dispensan las personas encargadas de ella; este impulso contrario a la masturbación es un preludio de una intensa represión que en la pubertad habrá de reprimir gran parte de la sexualidad masculina de la niña, con la finalidad de abrir espacio al desarrollo de su femineidad, a este respecto aclara Freud (1925):

No es necesario ir muy lejos para hallar dicho factor; trátase de la ofensa narcisista ligada a la envidia fálica, o sea, de la advertencia que la niña hace que al respecto no puede competir con el varón, y que por tanto, sería mejor renunciar a toda equiparación con éste. De tal manera, el reconocimiento de la diferencia sexual anatómica fuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y de la masturbación masculina, dirigiéndola hacia nuevos caminos que desembocan en el desarrollo de la femineidad. (Ibíd. p. 2901)

A partir del particular modo en que se ha producido este descubrimiento de la castración consumada, es que la niña va a dirigir ahora su deseo de obtener un pene hacia su padre. Este movimiento la lleva a entrar en la fase del complejo de Edipo, desligándola de su madre, ubicándose ahora como objeto amoroso del padre, esperando de él, obtener aquello que la madre no le ha dado.

Sin embargo, este deseo, no va a permanecer de esta manera, sino que será luego relevado a través de una equivalencia simbólica por el de tener un niño, en el texto “La disolución del complejo de Edipo” así nos lo dice Freud (1924):

La renuncia al pene no es soportada sin la tentativa de una compensación. La niña pasa – podríamos decir que siguiendo una comparación simbólica – de la idea del pene a la idea del niño. Su complejo de Edipo culmina en el deseo, retenido durante mucho tiempo, de recibir del padre, como regalo, un niño, tener de él un hijo. Experimentamos la impresión de que el complejo de Edipo es abandonado luego lentamente, porque este deseo no llega jamás a cumplirse. (p. 2751)

Como la castración ya ha ejercido su efecto, faltaría en la niña todo motivo que estimule el aniquilamiento del complejo de Edipo, por esta razón, dicho complejo, sería abandonado lentamente y sus efectos persistirían muy

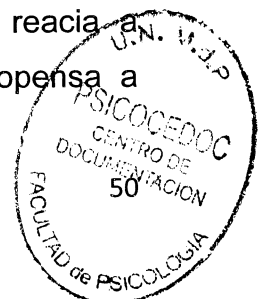
lejos en la vida psíquica de la mujer. A partir de esta diferencia con respecto a la forma en que abandona el varón el complejo de Edipo, puede decir Freud que el nivel de lo ético es distinto en el hombre que en la mujer.

Si para el varón, el abandono del complejo de Edipo se da de forma abrupta y decisiva (represión), marcando un tiempo de suspensión y corte que lo obligan apartarse del objeto parental (madre), sustituyendo las cargas libidinosas por identificaciones, desexualizando y sublimando las tendencias libidinosas, suspendiendo momentáneamente la función de sus genitales, produciendo el super-yo y haciéndolo entrar de esta forma en el periodo de latencia; en “La disolución del complejo de Edipo” (1924): va a decir Freud:

La autoridad del padre o de los padres introyectada en el yo constituye en él el nódulo del *súper-yo*, que toma del padre su rigor, perpetúa su prohibición del incesto y garantiza así al yo contra el retorno de las cargas de objeto libidinosas. (p. 2750)

Por el contrario, en la niña, con la exclusión del miedo a la castración y a razón de descubrirse castrada de hecho, desaparece el motivo fundamental para la formación del súper-yo y junto a ello desaparece también el motivo de la interrupción de la organización genital infantil. Por esto puede decir Freud que el súper-yo de la mujer no llega a ser tan inexorable, tan impersonal ni tan independiente de los orígenes afectivos como se pretende que sea en el hombre. Estas formaciones parecerían ser, más que en el niño, consecuencias y efectos de la intimidación externa que amenazan con la pérdida del cariño de sus objetos parentales.

Esta diferencia en la formación del súper-yo según Freud podría servir como base explicativa de aquellos rasgos caracterológicos que se le han adjudicado a la mujer a lo largo de la historia, es decir, que la forma en que la niña sale del complejo de Edipo, tendría efectos que imprimirían el carácter de la mujer como ser social; entre ellos podemos mencionar por ejemplo: que tiene menor sentido de la justicia, que es más reacia a someterse a las grandes necesidades de la vida y que es propensa a



dejarse guiar por sus emociones, por sus sentimientos de afecto u hostilidad ante las decisiones de la vida.

En definitiva, combinando los elementos que venimos analizando, podemos concluir, que va a ser a causa de la imputación que hace la niña a la madre de su castración (la de la niña) la que posibilite por un lado el cambio de objeto hacia el padre (Edipo) y por otro lado el alejamiento de la masturbación clitoridiana, producto de la envidia fálica, llevándola hacia el descubrimiento de la vagina, impulsándola a su desarrollo, que tiene, según Freud, tres posibilidades.

La primera posibilidad conduce al apartamiento general de la sexualidad, es decir, a una *inhibición sexual*.

Como lo venimos mencionando, al comparar la niña el pene del niño con el clítoris que ella posee, su amor propio queda profundamente ofendido, esto la lleva a renunciar a la satisfacción masturbatoria del clítoris y al placer experimentado en ella, renunciando a su vez a un importante monto de actividad.

En esta posibilidad del desarrollo se produciría una fuerte represión, que llevaría a la niña hacia una inhibición sexual, dado que la represión en este caso reprime, además de la masturbación clitoridiana, toda otra posible manifestación de la sexualidad.

La segunda posibilidad, considerada como otra de las reacciones posibles ante el descubrimiento de la castración, sería el desarrollo de un fuerte *complejo de masculinidad*.

La niña se rehusaría a admitir su ingrata realidad, es decir no tener pene, exagerando su masculinidad con obstinada rebeldía, manteniendo su actividad masturbatoria clitoridiana, identificándose con una supuesta madre fálica o con el padre. Lo fundamental en este tipo de desenlace, es que a partir de que se produce esta identificación y como resultado de la misma se evitaría el incremento de pasividad que daría el inicio hacia la femineidad, a

este factor constitucional va a decir Freud, se le agrega una mayor magnitud de actividad característica del macho.

Las niñas que se inician por este camino, entrarían también en la situación edípica, tomando al padre como objeto amoroso, sin embargo y sumado al factor constitucional anteriormente mencionado, se le agregarían las inevitables decepciones que el padre les inflige, dado que la deseosa expectativa de recibir de él un hijo nunca se cumpliría, obligándolas a una regresión a su anterior complejo de masculinidad. Con esto quiero decir que la homosexualidad que se desprendería de esta situación, no continúa nunca, o solo raras veces, en una línea directa la masculinidad infantil, sino que a la fuerza del factor constitucional (bisexualidad) debemos sumarle el factor accidental de las decepciones acaecidas a lo largo del complejo de Edipo, por lo tanto, serán los dos factores los que determinen la evolución de una homosexualidad femenina, esto los podemos ver reflejado, según Freud, en que en las prácticas de las lesbianas, ellas lo mismo juegan a ser madre e hija que marido y mujer<sup>9</sup>.

En la tercera posibilidad, y con el abandono de la masturbación clitoridiana, la sujeto renuncia, como venimos diciendo, a un montante de actividad, haciéndose dominante en ella la pasividad, abriéndosele de esta forma el camino hacia el padre, entrando la niña en la situación edípica; así lo expresa Freud (1932): “Habréis de reconocer que tal avance de la evolución, que acaba con la actividad fálica, allana el camino a la femineidad. Si las pérdidas que en ello origina la represión no son demasiado considerables, tal femineidad puede resultar normal.” (p. 3173)

La más acabada femineidad, se transparentaría o se revelaría para Freud, en este deseo, por excelencia femenino de poseer un pene. Sería una mujer “normal”, aquella que a partir del descubrimiento de su castración, pasando por la envidia fálica, traslada de la madre al padre el deseo de

---

<sup>9</sup> En el texto de Freud ([1920] 1981): “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, en Obras completas, tomo III, pp. 2545 – 2561, podemos hallar ejemplificado con un caso clínico lo mencionado en esta parte de la tesis.

poseer un pene y luego bajo una equiparación simbólica, esperará de él un hijo. Como esta posibilidad no llega a realizarse, se trasladará luego hacia un hombre que no es el padre, el cual por fin le dará ese objeto tan anhelado por ella.

Por lo tanto, *deviene mujer para Freud, aquella niña que luego de atravesar este derrotero, puede llegar a tener un hijo o albergar el deseo de tener uno*. De esta manera, la maternidad sería el desenlace del desarrollo de una sexualidad femenina que podríamos considerar como normal.

En lo anteriormente dicho queda, de alguna manera, respondida la pregunta que Freud se hacía con respecto a ¿Cómo de la disposición bisexual infantil surgiría una mujer? diferenciándola de aquella otra incógnita, de tipo ontológica, que intentaba saber ¿qué es la mujer? cuestión que a la ciencia del psicoanálisis y según el decir de Freud, le resultaría una labor casi impracticable.

Sin embargo, Freud no se queda anclado solamente en el análisis de este desarrollo, sino que intenta elaborar, en base a la observación analítica, algunas indicaciones, (que no pretenderían poseer una validez plena, dada la insuficiencia del conocimiento sobre esta problemática), con respecto a la conducta posterior de la femineidad a través de la pubertad, hasta alcanzar la madurez.

Si tenemos en cuenta, que según las investigaciones de Freud, la libido, puesta al servicio de la función femenina, ha sido objeto de una mayor represión, que la puesta al servicio de la función masculina, no puede, esto anteriormente dicho, dejar de tener consecuencias psíquicas que lleguen hasta la vida madura de la mujer, dado que esto último se desprende inevitablemente de cómo se haya atravesado lo primero.

El período de masculinidad, que la niña ha atravesado en su desarrollo le ha dejado como consecuencias profundas y perdurables huellas, fijaciones (a fases anteriores al Edipo), a las cuales la mujer regresiona, alternada y repetitivamente, oscilando entre lo masculino y lo

femenino, perturbando de esta manera el despliegue estable de la función femenina de su vida adulta.

La fase de la vinculación de la niña con su madre, va a ser la decisiva, según Freud, para el futuro de la mujer, dado que en ella adquiere la pequeña las cualidades con las que posteriormente desempeñara su rol en la vida sexual a la vez que sus funciones sociales.

Los efectos psíquicos que se desprenderán de esta primera fase pre-edípica (envidia del pene, sentimiento de inferioridad, desprecio por el sexo femenino, complejo de masculinidad, etc.) condicionarán las posteriores elecciones de objeto, de manera que para Freud y a razón de poseer un elevado monto de narcisismo, la mujer intentará compensar su sentimiento de inferioridad sexual original (clítoris) por medio del enaltecimiento de sus atractivos físicos y en la vanidad que le despierta su cuerpo participaría aún la acción de la envidia fálica, por lo tanto, para ella, sería mucho más importante y necesario ser amada que amar.

Si bien Freud menciona que las condiciones de dicha elección quedan encubiertas por las circunstancias sociales, no obstante, si supusiéramos una elección lo más libre de las mismas posibles (circunstancias sociales), supondríamos que ella, la elección objetal, se desarrollaría en relación al ideal narcisista del hombre que reflejaría el padre al cual la niña ha permanecido relacionada en su educación, y dado que en y a lo largo de la misma, el cambio que va desde la madre al padre, la hostilidad de la relación ha quedado enlazada a esta última, esta elección debería proporcionar un matrimonio feliz.

Sin embargo, Freud pudo notar, que esta felicidad no era tal, ya que el marido, que primero había heredado la relación de la niña con su padre, también hereda la relación de hostilidad que esta tuvo con su madre, desencadenándose a lo largo del matrimonio una rivalidad que actualizaría todos y cada uno de los reclamos y reproches que la niña habría hecho a su madre en la infancia.

Otra posible transformación de la mujer madura, se iniciaría con el nacimiento de un hijo, ya que para Freud, solo esta relación procuraría a la mujer-esposa-madre una dicha y una satisfacción sin límites, dado que ahora ella podría transferir sobre el hijo/a todo aquello que debió reprimir en el camino de su desarrollo, con la esperanza de satisfacer los ecos que quedarían aún resonando de su complejo de masculinidad; esta función materna, tendría tanta importancia para el despliegue de la felicidad de la mujer, esposa y madre, que Freud puede llegar a afirmar en la lección XXXIII (1932-3) que “El matrimonio mismo no queda garantizado hasta que la mujer ha conseguido hacer de su marido su hijo y actuar con él como madre.” (p. 3177), de esta forma, Freud extiende la maternidad de la mujer, no solo a su hijo, sino hasta alcanzar también al marido, como base aseguradora del matrimonio, ya que solo en el despliegue que le dispensa la maternidad, la mujer encontraría plena satisfacción.

Para concluir, Freud advierte, que deberíamos tener presente que él, sus investigaciones, su práctica y la teoría psicoanalítica, sólo han descrito (...) “a la mujer en cuanto su ser determinado por su función sexual” (Ibíd. p. 3178), sin olvidar, que si bien esta determinación e influencia tienen largo alcance, la mujer es mucho más que eso, ya que también ella pertenece a todo lo que podríamos llamar humano, que no se reduciría solamente a lo sexual.

# Conclusión

## Conclusión

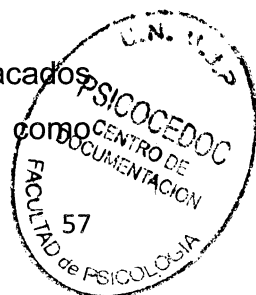
### Noción de sexualidad femenina en Freud.

La sexualidad en general, la sexualidad infantil y la sexualidad femenina en particular no fueron investigadas por Freud en los inicios de sus desarrollos conceptuales. Si nosotros nos dejamos guiar por los datos cronológicos de los libros y artículos escritos por Freud a lo largo del despliegue de toda su extensa obra, vamos a notar como sus descubrimientos le iban marcando el camino de su desarrollo conceptual. Los tópicos referidos a la sexualidad no fueron unos datos que Freud considero de entrada, unos datos que ya tenía elucidados ni bien comenzó a investigar, como tampoco los conceptos que fue desarrollando y que luego utilizaría para explicar el modo del funcionamiento mental.

El hilo conductor que guió y atravesó todo el devenir de la tesis hasta toparnos con la sexualidad femenina fue la elucidación de los sinuosos y extensos derroteros por los cuales Freud fue marchando a través de su vida investigativa que lo condujeron a plantear a la sexualidad como eje fundamental de todas las problemáticas psíquicas.

Tuvimos la oportunidad de rastrear el camino formativo del joven Freud, con el fin de bosquejar cuales y como fueron las influencias que recibió a lo largo de su recorrido académico. Para realizar tal cometido tomamos como fuente fundamental el libro escrito por E. Jones llamado *Vida y obra de Sigmund Freud*, que cuenta con tres tomos. En los mismos pudimos indagar, fundamentalmente en el libro primero llamado "Infancia y juventud, el autoanálisis, la interpretación de los sueños", los primeros pasos dados por Freud en relación a su formación; sus participaciones en diversos institutos dedicados al estudio de la fisiología, la histología y la neurología, aprendiendo en los mismos diversas conceptualizaciones que lo acompañaron a lo largo de toda su extensa obra.

Mencionamos algunos de los trabajos investigativos más destacados de Freud, trabajos que fueron siempre de orden tanto prácticos como



teóricos, ya que también dejamos mencionado que Freud se dedicaba a la experimentación a través del microscopio, examinando el sistema nervioso y el sistema hormonal tanto de animales como de seres humanos.

Destacamos que la visita que realizara al maestro Charcot en la clínica Salpêtrière hubo dejado huellas indelebles en la memoria del joven investigador al punto tal de influenciar enormemente el camino que debió seguir luego que permaneciese cuatro meses y medio trabajando a su lado. Pudimos mencionar como a partir de que Charcot, a través de la hipnosis, provocaba síntomas histéricos, el joven Freud pudo comenzar a vislumbrar el origen psíquico de las perturbaciones mentales, catapultándolo hacia una lectura ya no neurofisiológica sino psicológica de las mismas.

En los textos que van de 1894 a 1896 que son “Estudios sobre la histeria” de 1893-5, “Psicoterapia de la histeria” de 1895 y “La etiología de la Histeria” de 1896, encontramos desarrollados los primeros descubrimientos y profundizaciones teóricas con respecto a las perturbaciones mentales.

El descubrimiento de una consciencia doble permitió a Freud plantear que lo apartado de la misma se debía a un suceso traumático, que pudo relacionar con el abuso sexual acaecido en la infancia, esto lo llevo a proponer la hipótesis de la seducción como punto fundamental para la producción de una neurosis, hipótesis que luego será reelaborada al percatarse de la existencia de una sexualidad infantil y de la importancia de las fantasías para la producción de las mismas.

El descubrimiento de la sexualidad infantil comenzó a modificar la lectura que Freud tenía acerca de la sexualidad en el ser humano en general y del papel de la misma en la etiología de las perturbaciones mentales. El foco ahora estaba puesto en investigar las características de esta sexualidad infantil, como era, porque y en qué casos era productora de neurosis.

En el segundo capítulo de la tesis comenzamos a abordar los desarrollos conceptuales del psicoanálisis, la reelaboración de la teoría de la

seducción, la profundización al detalle de la sexualidad infantil, la importancia de las fantasías y del complejo de Edipo y castración.

Pudimos exponer minuciosamente los caminos que debe recorrer el desarrollo libidinal de un sujeto de disposición perversa polimorfa, atravesando las diferentes fases (oral, anal y fálica) hasta llegar a toparse con los fenómenos nodales del primer periodo sexual infantil como lo son el complejo de Edipo y el complejo de Castración, y como luego de atravesar dichos complejos y según la manera de entrar y salir de ellos es que se definiría la sexualidad de dicho sujeto.

En el capítulo tres tuvimos la oportunidad de abordar en profundidad los desarrollos conceptuales de Freud con respecto a la sexualidad femenina.

Hemos tenido la posibilidad de investigar como Freud pudo reconocer la prehistoria del complejo de Edipo en la niña, presentándolo como una formación secundaria, siendo preparado y precedido por los efectos del complejo de castración. A este último lo pudimos reconocer como inhibidor de la masculinidad y estimulador de la femineidad; a partir de tal diferenciación puede establecer que dichos complejos actuarían de diferente forma para cada uno de los sexos.

Pudimos también destacar en este capítulo de la tesis como en la fase fálica, fase en la que solamente se tiene en cuenta un solo órgano sexual (el pene) se van a desplegar todas las problemáticas del complejo de Edipo y castración o castración y Edipo según correspondan al varón o a la mujer.

Mientras que el complejo de Edipo en el varón sería sepultado por el de castración, por el contrario, en la niña sería el complejo de castración el que posibilitaría e iniciaría al de Edipo.

Esta supuesta contradicción entre el desarrollo sexual masculino y femenino fue considerada por Freud como una comprensible consecuencia que se produciría a partir de la diferencia anatómica entre los genitales de uno y de otro y de la situación psíquica en ella implícita, equiparando esta

diferencia como un equivalente entre una castración efectuada (niña) y una amenaza de castración (varón).

Establecimos como es que a partir de la constatación de la castración se despertaría en la niña la envidia fálica; dicha envidia implicaba por un lado, desde el punto de vista de la relación con sus padres, un profundo resentimiento hacia su madre, dado que la misma no le habría dado un pene y por otro lado, este resentimiento la transportaría de la madre (primer objeto de amor) hacia el padre como nuevo objeto de amor, introduciéndose de esta manera en la relación propiamente edípica; esto se volvía posible en la medida en que sería el padre quien podría darle el tan anhelado pene o su equivalente simbólico, es decir el niño.

Otro efecto destacado por Freud de la envidia del pene, va a ser el alejamiento de la masturbación clitoridiana, la misma considerada como una actividad netamente masculina debería ceder, por medio de la represión, como prerrequisito ineludible para el desarrollo de la femineidad, conduciéndola de esta manera del clítoris a la vagina.

Este complejo de Edipo, según Freud, sería en la niña abandonado lentamente a causa de que este deseo, el de tener un hijo del padre, no llegaría jamás a cumplirse; sin embargo, ambos deseos (el de poseer un pene y el de tener un hijo) permanecerían en lo inconsciente intensamente cargados ayudando en la preparación de la niña para su posterior papel sexual.

Pudimos mencionar también como Freud pudo diferenciar este lento abandono del complejo de Edipo de la niña con el abrupto y espasmódico modo en el cual es reprimido en el varón, dando como resultado diferencias en la formación del super-yo para uno y otro.

A partir de lo dicho, también tuvimos la oportunidad de desarrollar el desprendimiento de tres caminos evolutivos posibles para la niña. Uno conducía a la inhibición sexual, otro a la transformación del carácter que desembocaba en un complejo de masculinidad y el último la conduciría hacia

la femineidad normal, que a grandes rasgos sería, aquella niña que luego de atravesar ambos complejos puede albergar como consecuencia y efectos de los mismos, en primer lugar, el deseo de tener un pene, deseo que sería dirigido hacia su padre y luego transformado bajo una equivalencia simbólica por el de tener un hijo.

Pudimos luego exponer algunas indicaciones dadas por Freud con respecto a la conducta posterior de la femineidad en su período de madurez, subrayando los efectos psíquicos que se desprenden de la fase pre-edípica, a razón de que la misma habría sido para la mujer la más importante, es decir, la que habría de dejarle imborrables huellas que se expresarían aún en dicho período, condicionando tanto su elección de objeto como sus relaciones, perturbando el despliegue de su función femenina en su vida adulta.

Para finalizar y para que no queden desarticuladas del costado terapéutico y psicopatológico las profundas y prolongadas investigaciones que Freud realizó a lo largo de su vida de toda la problemática de la sexualidad en general y de la sexualidad femenina en particular, quisiera exponer brevemente, aquellos motivos que a partir de sus propias palabras, guiaron sus investigaciones.

La investigación freudiana a lo largo del tiempo y fundamentalmente en sus últimos años, no pretendió responder la pregunta ¿qué es una mujer?, esta no fue la brújula que orientó sus indagaciones.

Por el contrario, si Freud impulsó sus investigaciones, sus desarrollos teóricos y sus análisis, hasta introducirse en el primer florecimiento de la vida sexual infantil, lo hizo para en primer lugar, investigar cómo de la disposición bisexual, o bien, de la disposición perversa polimorfa de un determinado viviente se produciría una mujer; ya que él consideraba que tan solo el conocimiento de las características estructurales propias de cada sujeto, es decir, del análisis de la intensidad con la cual se habría recorrido el desarrollo libidinal y de los efectos que habrían producido sus primeras

vivencias, se podrían concebir correctamente los movimientos que hubieron de llevar a un determinado sujeto a producir su neurosis posterior; y en segundo lugar, este conocimiento permitiría a los analistas realizar una correcta dirección de la cura a la vez que los distinguiría de aquellos que motivados por su labor terapéutica utilizarían el psicoanálisis solo hasta cierto punto, dejando de lado lo fundamental de un proceso analítico, que por no profundizar hasta la estructura de la perturbación mental, no producirían efectos duraderos en el tiempo.



# Referencias

# Bibliográficas

## Referencias Bibliográficas.

- Freud, S. ([1893] 1981) "Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas" en *Obras completas*, Tomo I, pp. 13-21. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1895] 1981) "Estudios sobre la histeria" en *Obras completas*, Tomo I, pp. 31-168. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1896] 1981) "La herencia y la etiología de las neurosis" en *Obras completas*, Tomo I, pp. 277-285. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1898] 1981) "La sexualidad en la etiología de las neurosis" en *Obras completas*, Tomo I, pp. 317-329. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1899] 1981) "Los recuerdos encubridores" en *Obras completas*, Tomo I, pp. 330-342. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1900] 1981) *La interpretación de los sueños*, en *Obras completas*, Tomo I, pp. 343-713. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1900-1901] 1981) *Psicopatología de la vida cotidiana* en *Obras completas*, Tomo I, pp. 755-932. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1905] 1981) "Análisis fragmentario de una histeria" en *Obras completas*, Tomo I, pp. 933-1002. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1905] 1981) "El chiste y su relación con lo inconsciente" en *Obras completas*, Tomo I, pp. 1029-1167. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1905] 1981) *Tres ensayos para una teoría sexual*, en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1169-1237. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1906] 1981) "Mis opiniones acerca del rol de la sexualidad en la etiología de la neurosis" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1238-1243. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1908] 1981) "Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1349-1353. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1908] 1981) "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1249-1261. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Freud, S. ([1908] 1981) "Teorías sexuales infantiles" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1262-1271. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1909] 1981) "Análisis de un caso de neurosis obsesiva (caso el hombre de las ratas)", en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1441-1486. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1911] 1981) "Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) autobiográficamente descrito." en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1487-1528. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1912] 1981) "Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso Juanito)" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1365-1440. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1912] 1981) "Sobre una degradación general de la vida erótica" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1710-1717. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1912-1913] 1981) "Tótem y tabú", en *Obras completas*, Tomo II, pp. 1745-1849. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1914] 1981) "Introducción al narcisismo" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 2016-2033. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1915] 1981) "La represión", en *Obras completas*, Tomo II, pp. 2053-2060. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1915] 1981) "Lo inconsciente" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 2061-2082. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1915] 1981) "Los instintos y sus destinos" en *Obras completas*, Tomo II, pp. 2039-2052. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1917] 1981): "Lecciones introductorias al psicoanálisis. Parte III. Teoría general de las neurosis", en *Obras completas*, Tomo II, pp. 2273-2412. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1919] 1981) "Pegan a un niño" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 2465-2480. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1923] 1981) "El yo y el ello" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 2701-2728. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Freud, S. ([1923] 1981) "La organización genital infantil (Adición a la teoría sexual)" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 2698-2700. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1924] 1981) "La disolución del complejo de Edipo" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 2748-2751. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1925] 1981) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 2896-2903. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1931] 1981) "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 2545-2562. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1931] 1981) "Sobre la sexualidad femenina" en *Obras completas*, Tomo III, pp. 3077-3089. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. ([1932- 1933] 1981): "Lección XXXIII. La feminidad", en *Obras completas*, Tomo III, pp. 3164-3178. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Jones, Ernest: *Vida y obra de Sigmund Freud* Tomo I, II y III. Editorial Lumen- Hormé.
- Laplanche, Jean; Pontalis, Jean-Bertrand. ([1967] 2003) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Soler, C. (2006) *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Editorial Paidós.